

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 525.

PARTE DE SUSCRIPCION. Ocho rs. almes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2. Bailly-Roulier, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Miércoles 17 de setiembre de 1856.

PARTE DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripcion por carta franca acompañada a la Administracion de correos, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Estando prohibida la reproduccion de las disposiciones oficiales en forma a propósito para ser encuadernadas, nos vemos imposibilitados de publicar la recopilacion que teniamos ofrecida a nuestros suscritores. Esta circunstancia, que no teniamos presente al contraer aquel compromiso con el público, nos ha perjudicado notablemente, como es fácil inferir sabiendo que teniamos preparado el original y dispuestos los trabajos para empezar su publicacion.

En tal estado, y deseando que nuestros constantes suscritores no se vean defraudados en sus esperanzas, hemos resuelto hacerles el regalo de una obra de mayor interés que, con el título de «Galería de bocetos de Césares y estadistas contemporáneos», está publicando el Sr. D. Fermín Gonzalo Moron. El solo nombre de tan distinguido publicista y el título de su produccion bastan para dar una idea de la importancia de esta «Galería», en cuyas amenas páginas hallarán los lectores agradable solaz y no escasa enseñanza. El autor nos ha autorizado para publicarla, por un acto de deferencia que agradecemos infinito, teniendo en cuenta el carácter independiente de nuestro diario. Empezaremos a insertarla en uno de nuestros próximos números, dándola en forma conveniente para que pueda encuadernarse.

Estamos seguros de que los suscritores nos agradecerán los esfuerzos que hacemos para complacerlos y los que estamos dispuestos a hacer en lo sucesivo para corresponder a la confianza con que nos distinguen.

MADRID 17 DE SETIEMBRE.

El empeño de querer probar que no se ha faltado a la ley vigente de presupuestos en lo relativo a la deuda flotante, y que el último estado mensual de esta no encerraba una evidente contradiccion en sus términos, sigue dando motivo para que la prensa ministerial publique diferentes versiones y comentarios, encaminados todos al mismo objeto de oscurecer lo que es mas claro que la luz meridiana.

Sin duda los amigos y defensores del actual señor ministro de Hacienda han reconocido que la sencilla explicacion publicada por las *Hojas autógrafas*, y de que ayer nos hicimos cargo, nada tenía ni de sencilla ni de explicacion; y por lo tanto, han recurrido a buscar otras que mejor satisfagan el fin propuesto. Hé aquí lo que dice ahora la misma publicacion semi-oficial:

«La situacion del Tesoro, por mas que se ponga en duda por algunos periódicos, es desahogada en la actualidad. El gobierno, contando con los 60 millones de reales que el Banco guarda a su disposicion, puede disponer próximamente en la actualidad de unos 7 millones de duros, que servirán, si llega el caso, para cubrir el déficit que dejan en la recaudacion las aduanas y la derrama. Si desde luego, como ha pedido la España, no se aplican a la estincion de la deuda flotante los 61 millones que parecen afectados a su pago, para que dicha deuda no pase de la suma de 440 que le señala la ley, es porque dicha deuda no puede irse satisfaciendo sino a su vencimiento, y a voluntad del tenedor, y cuando este no consiente en atornar el corto interés que hoy abona el Tesoro. Es decir, que los 61 millones citados están a disposicion de los tenedores de la flotante. Asi es que en pocos meses ha disminuido esta deuda en próximo 140 millones. Y si el señor Cantero sigue haciendo hoy negociaciones que en un extremo pueden hacer rebajar la deuda flotante del límite señalado por la ley, es para cubrir en su día, si llegase a ser necesario, el déficit que se anuncia en algunas rentas; precaucion que no se condenará, al saber que hoy obtiene el gobierno dinero del Banco al 5 1/2 por 100, interés fabuloso y desconocido, y sin esta prevision acaso tendrían que sufrir mas adelante la ley de los que ajustaban sus exigencias a los apuros del gobierno.»

Ayer, los sesenta y un millones en cuestion no eran aplicados a la estincion de la deuda flotante, segun las *Hojas autógrafas*, porque hacen falta para cubrir el vacío de los cuarenta millones, calculados en los presupuestos por razon de la no realizada reforma de aduanas, y el déficit de los productos de la derrama, que en solo el mes de agosto asciende a veinte millones. Hoy, si hemos de creer al mismo periódico, si los sesenta y un millones no han servido ya para estinguir una suma igual de la deuda flotante, consiste en que esta no puede irse satisfaciendo sino a su vencimiento y a voluntad del tenedor.

La segunda sencilla explicacion no nos satisface mas que la primera. Para que pudiera decirse que las diferentes partidas que componen la deuda flotante serán estinguidas a sus respectivos vencimientos, sería preciso que el gobierno hubiese dejado de hacer nuevas renovaciones. Pero

lejos de ser esto así, el gobierno además de haber negociado en el mes de agosto último (segun sus datos oficiales) un aumento de mas de setenta y dos millones a la deuda flotante por razon de nuevos giros, libranzas y anticipaciones, ha anunciado al público que la negociacion del presente mes está abierta. Si es cierto, como las *Hojas autógrafas* aseguran, que el Banco guarda a disposicion del gobierno sesenta millones (por que razon ha tomado en agosto a ese mismo establecimiento mas de cuarenta y cinco millones de reales, pagándole por ellos un seis por ciento? ¿Por qué razon sigue en setiembre, segun las mismas *Hojas* añaden, dando al Banco letras y pagárselas con un premio de cinco y medio por 100? ¿Puede darse cosa mas estraña que el doble hecho de tener depositados en las cajas del Banco sesenta millones para estinguir a su vencimiento las diversas partidas de la deuda flotante, y tomar al mismo tiempo de esa caja sumas a interés con el objeto de aumentar las obligaciones de esa deuda?

¿Y quien ha dicho a las *Hojas Autógrafas* que la flotante no puede ser satisfecha sino a voluntad de sus tenedores? ¿De dónde se deduce que el Estado está obligado a renovar las negociaciones de su tesoro todas las veces que sus acreedores quieran? ¿Es esto lo que se cree en las regiones oficiales hoy día? ¿Hasta tal punto están ignorados los primeros rudimentos de la ciencia rentística, así como las nociones mas vulgares de la práctica diaria?

El decir que los sesenta y un millones de reales, cantidad igual al exeso que resulta al importe de la deuda flotante sobre el límite que la ley le ha señalado, están a disposicion de los tenedores de la deuda flotante, en vez de justificar al Sr. Cantero, constituye el cargo mas grave que en este punto puede formularse contra su conducta. Se comprende, en efecto, que los defensores del señor ministro de Hacienda, para explicar la ilegalidad cometida, alegasen que no era posible otra cosa; que trataran de hacer ver que el exeso legal era un hecho cuyo remedio no está en las manos del Sr. Cantero; pero en vez de eso, tratan de probar lo diametralmente contrario. En vez de decirnos que el Sr. Cantero no reduce la deuda flotante al límite legal porque no puede, nos dicen que no la reduce aunque puede hacerlo con los millones que tiene a su disposicion en Banco, y que no quiere aplicar a este objeto.

Se felicitan las *Hojas* porque en pocos meses ha disminuido la deuda flotante en unos ciento cuarenta millones. No en pocos meses, ni siquiera en pocos días, sino en una sola hora, en la de la celebracion de la subasta para el empréstito realizado en 31 de mayo, debió la deuda flotante quedar disminuida en doscientos millones de reales. Para eso, y para nada menos, se cargó el Estado con un crecido aumento de intereses de su deuda consolidada. Los doscientos millones, convertidos entonces de deuda flotante en deuda perpetua al tipo aproximado de cuarenta por ciento, figuran ya en esta última por un valor nominal de quinientos, y están costando al Estado quince millones de intereses del 3 por 100, siendo así que, de no haber sido convertidos, solo gravarian al tesoro con once, al tipo de cinco y medio, que, al decir de las *Hojas*, es el premio que hoy gana la deuda flotante. Pero ya que de la conversion no se hubiese sacado otra ventaja, debiéramos tener como seguro la disminucion de la flotante en doscientos millones; y si la disminucion no ha sido sino de ciento cuarenta, resulta un verdadero aumento de sesenta.

Por dos veces hablan las *Hojas* en forma condicional de la llegada del déficit. Parecen que, en vez de aludir a él dubitativamente, podria desde luego darlo por seguro. ¿No nos ha explicado ese mismo periódico que por no haberse hecho la reforma arancelaria faltarán cuarenta millones de los presupuestos de los ingresos de las aduanas, y que la derrama ha tenido en solo un mes un déficit de veinte millones?

Vengamos ya a la Nacion, que nos dirige ayer un artículo en contestacion del primero que hemos dedicado a este asunto. Nuestro colega, comprendiendo la imposibilidad de defender al Sr. Cantero en esta cuestion de números, trata de convertirla en polémica política, y se expresa de este modo respecto de los periódicos que insistimos en sostener que dos y dos son cuatro, contra el ministerio de Hacienda, empeñado hoy en probar que dos y dos son cinco:

«Pero la guerra que se ha declarado al gobierno se distingue por rasgos especiales que es preciso hacer notar a los que quieren conocer la conducta de los partidos. Toda la fuerza de la situacion está en el departamento de Hacienda, porque de allí han de partir las reformas útiles, y de sus arcas salen los recursos que dan vida a la administracion del Estado, y como ellos combatientes comprenden que el Sr. Cantero será un obstáculo a los proyectos que se preparan contra las reformas en los conciliabulos reaccionarios, aspiran a debilitarle allanando el camino a otros hombres, menos escrupulosos y mas dispuestos a sacrificar los intereses del país a trueque de sostenerse en el mando.»

Regalamos a la Nacion todos los recursos que a la administracion del Estado proporcione la capacidad rentística del Sr. Cantero; todas las

reformas útiles que haya hecho o haga en lo sucesivo, y todos los obstáculos que ponga a los pavorosos proyectos a que nuestro colega abde, y no tenemos tampoco inconveniente en hacerle donacion de esos fantásticos conciliabulos reaccionarios de que habla, y de esas maquiavélicas intenciones que nos supone respecto del señor Cantero. Sin detenernos a probarle que es erróneo é injusto todo lo que de sus palabras se refiere a nosotros, pues entonces le daríamos conseguido el objeto, que sin duda se ha propuesto, de distraernos de la verdadera cuestion, vamos a hacernos cargo de la nueva sencilla explicacion que ofrece de las contradicciones del ministerio de Hacienda. Hé aquí lo que dice:

«Los 61.524.905 reales vellón que se dicen existentes no son aplicacion a estinguir igual cantidad de deuda flotante, existen realmente con ese destino, sin que en ello haya la apariencia y ficcion alguna como supone la pregunta ¿¿¿ existen, por qué no se aplican? No se aplican porque se ha reducido el interés del dinero a un tipo el mas beneficioso con que el Tesoro ha negociado de muchos años a esta parte, y teniendo a su cargo vencimientos de consideracion por obligaciones flotantes, que él habrá de ser renovadas bajo aquel tipo, ó satisfechas en el acto, sería altamente imprevisora la disposicion de aplicar desde luego los 61 millones de reales, cuando ellos no reúnen la necesidad de ser aplazado el pago de los 446 restantes, y cuando sin esa reserva y aun otras con que el Tesoro cuenta y que son estrañas del estado en cuestion pudieran verse comprometidas las miras del gobierno en la adquisicion de fondos, limitando equitativa y convenientemente los intereses, ya haciéndole la ley, o ya privándole de ellos en el momento de necesidad.»

Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? —Y vaya si lo entiendo.—Mientes, Fabio, que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

Tenemos, pues, segun la Nacion, que los ya famosos sesenta y un millones que se dicen existentes con aplicacion a estinguir la deuda flotante, existen realmente con ese destino, es decir, con esa aplicacion; pero que, sin embargo, se aplican por ahora, ni es seguro ni aun probable que lleguen a aplicarse jamás a semejante cosa. Esto es muy parecido a lo que nos tenían dicho ya las *Hojas*. La novedad de las palabras de la Nacion está en los pretestos que alega para explicar la razon de no ser aplicadas a la estincion de la deuda flotante las sumas que a ella están aplicadas. Segun el Eco de la revolucion de julio, la razon de este logrogrifo se halla en que «se ha reducido el interés del dinero» y en que es prudente guardar en depósito esos milloneros, porque «sin esa reserva pudieran verse comprometidas las miras del gobierno.»

¿En qué quedamos, señores ministeriales del señor Cantero? Los sesenta y un millones ¿qué están destinados? ¿a cubrir el déficit que por lo mal calculado de los presupuestos progresistas resultará en los ingresos de las aduanas y de la derrama? ¿o se hallan a disposicion de los tenedores de la deuda flotante, para irlos satisfaciendo en sus respectivos vencimientos? ¿o se ha desistido de gastarlos en este objeto, en atencion a lo reducido del interés del dinero? ¿o son guardados en reserva para evitar que puedan verse comprometidas las miras del gobierno? No sería malo que entre tantas versiones quedase fijada una, a que todos nos atuviéramos; pero entantanto, lo seguro es que la deuda flotante importaba, segun los datos oficiales, en 1.º de setiembre, sesenta y un millones mas de lo que la ley permite.

La teoria de que no se debe ir estinguendo la deuda flotante porque es bajo el interés del dinero, no nos parece admisible. Cuando hay necesidad de tomar dinero, bueno es que su interés sea escaso; pero cuando tal necesidad no existe, como en el caso presente afirman los ministeriales, lo que conviene es no pagar poco ni mucho por lo que no hace falta. Ni tiene valor tampoco el raciocinio, que la Nacion indica, de que es útil tomar prestado ahora a módico interés para evitar que luego los capitalistas impongan la ley al gobierno; pues entre el interés innecesario de ahora, por moderado que sea, y el de despues por exiguo que continúe, siempre sumarán mas que si ahora no se pagase ninguno, aunque despues fuera mas crecido.

Además, ¿en qué se fundan esos temores para en adelante? ¿No sobra dinero? ¿No abunda el crédito? ¿No hay millones de duros depositados para lo que haga falta? ¿No es tan desahogada la situacion del Tesoro? Pues entonces, ¿por qué falta valor para aplicar las sumas que se poseen en las atenciones prescritas por la ley? ¿por qué se teme que queden comprometidas las miras del gobierno en cuanto a la adquisicion de fondos? ¿Por qué se sigue negociando cantidades para la deuda flotante, despues de haber escudado esta tan considerablemente los límites legales?

Aun cuando no tuviéramos mas datos que los alogos en que a los defensores del Sr. Cantero coloca la necesidad de explicar satisfactoriamente sus actos, nos bastarian para no tener gran fe en los desahogos del Tesoro; pero además los tenemos abundantes, como en muchas ocasiones hemos espuesto, para apreciar en su justo valor el estado de desconcierto en que las Cortes

constituyentes dejaron la Hacienda pública, estado del que, segun vemos, no parece destinado a sacarla el Sr. Cantero.

Segun habiamos anunciado previamente, ayer publicó la *Gaceta* los proyectos de real decreto y acta adicional a la Constitucion que insertamos al pie de estas líneas, reservándonos espouner nuestro juicio sobre un acto tan importante, cuando lo creamos oportuno.

ESPOSICION A S. M.

Señora: Las situaciones que nacen del movimiento natural de los espíritus, del curso necesario de los acontecimientos, del triunfo del derecho contra la fuerza, llevan en su fondo seno los principios inmutables y los medios seguros con que imprimen un impulso cortero y dan vado y feliz éxito aun a las mas arduas cuestiones que el mas mismo engendran y desenvuelven. Obedeciendo a esta ley la situacion inaugurada por el advenimiento de vuestros actuales consejeros a la administracion del Estado, no ha sido mérito suyo, sino obra de las circunstancias el que, apenas reprimida la última insurreccion, hayan podido resolver con asentimiento y aun con aplauso de la nacion, los dos mas complejos y amenazantes problemas que les dejaron en herencia sus predecesores. Valiéndose del mismo inflexible criterio que les ha servido hasta ahora, alentados por la opinion pública, cerrando los oídos al vano clamoreo de las pasiones individuales, vuelven hoy a usar su modesta, aunque perseverante y amplia iniciativa, para proponer a V. M. el desenlace de la cuestion que por su magnitud y por su importancia abarca y domina todas las cuestiones del día.

Versa esta cuestion, señora, sobre la forma constitucional que ha de regir el Estado, salvo siempre que V. M. y la nacion, legítimamente representada, acuerden de consuno lo que entiendan conducir a la firmeza y esplendor del trono y al bien y prosperidad de la monarquía.

Por un concurso de circunstancias fenece mas lamentables, y a consecuencia de faltas que no sería equitativo imputar a ninguna de las parcialidades que se agitan en el estado de la politica militante, es lo cierto, señora, que desde que se dió por abolida la Constitucion de 1845 van ya transcurridos dos años sin que el celo de la mayoría de las Cortes constituyentes, ni la buena voluntad del último gabinete, ni el incesante clamor de los pueblos, profundamente contristados, hayan logrado dar cima a la empresa, que por la quinta vez acometa la nacion, de inocular en el árbol siempre fructuoso de su vitalidad tradicional, la sabia regeneradora del espíritu moderno.

Conocido es el fruto que, en su calidad de constituyentes, han producido las Cortes convocadas en 11 de agosto de 1854. La ilustracion y la experiencia de que muchos de sus miembros dieron nobles muestras, fueron impotentes para sobreponerse al ciego y violento impulso de las pasiones; para restituir su concertado movimiento a los dislocados resortes de la máquina política, y para resolver dentro de una ancha síntesis las variadas aspiraciones de la sociedad respecto a la mejor organizacion del Estado.

Hasta tal punto es intenso y general el convencimiento de que la elaboracion del último Congreso no satisfic a las necesidades permanentes de la nacion, ni llenó sus legítimos deseos, ni garantizó sólidamente su zonzable duracion, que los aplazamientos sin término que las Cortes han ido dilatando el día en que la Constitucion pudiera ser promulgada, previa la soberana aceptacion de V. M., deben explicarse por el temor secreto que hubieron necesariamente de concebir acerca de la suerte de una obra, que, lejos de ser el desenvolvimiento lógico de un pensamiento generador, solo representa los triunfos efímeros alcanzados alternativamente en el campo de los debates parlamentarios por los sostenedores de las mas contrapuestas teorías; de una obra, que, por esta razon, como por otras muchas no menos comprensibles y óbvias, estaba señalada aun antes de nacer con el triste sello que caracteriza a los seres enfermos ó abortivos.

En efecto, aparte de su forma y economia exterior, es indudable que su contenido sustancial se halla en desacuerdo con las exigencias especulativas y prácticas de todos los partidos y escuelas. Los que se dicen órganos de un movimiento fuertemente provocado por algunos funestos sofismas en el seno de ciertas clases de la Europa moderna, echan de menos en el proyectado código la consagracion de ciertos pretendidos derechos, que consideran como premio ineludible a la grande obra de una completa transformacion social. Los que fían a combinaciones meramente políticas la misión de labrar la prosperidad de los pueblos, y establecen un divorcio absoluto entre lo porvenir y lo pasado, acusan de contemporizadora la solución de los constituyentes, y quisieran que el principio monárquico, desprovisto ya en su estraviada opinion de toda virtualidad, ocupase un lugar mas modesto todavia del que se le ha dejado en el cuadro de aquella organizacion política.

Los que enseñados por las amargas lecciones de la experiencia han aprendido a estimar en su verdadero valor la importancia de las abstracciones a las cuales pretende mas de una escuela reducir arbitrariamente el mando de los hechos generales y las creaciones de la historia, no pueden aceptar como base de la Constitucion que consigna principios de verdad problemática, teóricamente considerados; que en el campo de la práctica se prestan a aplicaciones desastrosas, y que han hecho sentir constantemente donde quiera una influencia malhadada. Por último, los que no admiten para las sociedades otro progreso legítimo que el que resulta del espontáneo desarrollo de sus elementos primitivos; los que en todo trabajo le confunden la fundación de la nacion con un acto de usurpacion ilegítima cometido por la generacion contemporánea contra las generaciones futuras, y un esfuerzo dirigido a torcer el curso tradicional de la civilizacion humana, elar que habrán de rechazar con energía las radicales innovaciones que caracterizan el movimiento levantado por las últimas Cortes. Y si a estas consideraciones se allegan los graves peligros de la cuestión religiosa, con gran desacuerdo suscitada en un país donde felizmente reina de tiempo inmemorial la mas completa unidad de creencias, y que no ha menester por lo mismo los difíciles acomodamientos que en otros Estados hubieron de celebrar entre si las diferentes comuniones cristianas, se comprenderá fácilmente la tremenda responsabilidad que a vuestros ministros contraerán, si, desentendiéndose de la opinion pública categoricamente pronunciada, incurrieran en el temerario desacuerdo de aconsejar a V. M. la aceptacion y promulgacion del código elaborado por las Cortes, cuya misión ha declarado V. M. terminada por real decreto de 2 del corriente.

Por otra parte, sin cometer un anacronismo inconcebible (tal es la rapidez con que marchan y se condensan los acontecimientos), no podría reproducirse un hecho que se ha desvanecido por la fuerza misma de las cosas; ni, sin incurrir en un grosero absurdo, podría el gobierno de V. M., erigiéndose en intérprete y ejecutor de una voluntad estinguida, dar fuerza y vigor al proyecto de una Constitucion, que, segun doctrina dominante entre sus mismos autores, no puede promulgarse sin la previa autorizacion del parlamento.

La vehemencia con que ademas siento la opinion la necesidad de que se date de leyes fundamentales a la monarquía, hace que, a juicio de los consejeros res-

ponsables de V. M., sea absolutamente imposible deferir hasta la reunion de las próximas Cortes el establecimiento de un régimen constitucional determinado. Semejante vacío prolongaría la incertidumbre y ansiedad de que participan todas las clases sociales; mantendría viva la llama de las esperanzas quiméricas, y abandonaría al acaso la nave del Estado por el mismo incierto y ominoso derrotero de que el gobierno de V. M. está resuelto ir vocabalmente a apartarla.

Avida, en suma, la Europa de un reposo que durante largo tiempo le han robado las guerras de principios y de razas, el choque violento de los partidos y la sangrienta lucha de las nacionalidades, no vería sin zozobra que al cabo de dos años de agitaciones nos apresáramos a correr a nuevos azares, y no habiamos logrado devolver sus condiciones normales al Estado, ni salvar el hondo abismo de la formidable interinidad que nos consume. El juicio del mundo civilizado no sería en tal hipótesis muy favorable a nuestra cordura; y aunque la nacion española se basta a si misma para desplegar con noble independencia los elementos de su personalidad colectiva, de lo cual en el curso dilatado de su brillante historia ha dado insignes y admirables testimonios, la trabazon de día en día mas compleja y estrecha que por el múltiple vínculo de ideas, costumbres, sentimientos, intereses é instituciones une a todos los pueblos del continente, hace que la expansion de egoismo de cada uno no pueda traspasar límites que le traza el movimiento político de otros países.

Así planteada la cuestion, la solución se presenta a los ojos del gobierno tan fácil y sencilla como permitir las complicadas circunstancias, bajo cuya fatal presion yace en estos momentos el Estado. El problema, Señora, se reduce a escoger entre las diferentes fórmulas de organizacion constitucional practicadas en España, desde que por primera vez nos asociamos al agitado movimiento político desarrollado a fines del pasado siglo en la Europa occidental, aquella que satisfaga mas cumplidamente los deseos legítimos de los pueblos, aquella que, respetando y conservando en vez de dilapidar locamente el glorioso patrimonio de las tradiciones nacionales, deje al mismo tiempo abierto el camino al influjo progresivo de una civilizacion que ni muere, ni desfallece, ni reposa; aquella que, tributando un justo homenaje al principio inconcuso de libertad, no incurra en la preocupacion, que afortunadamente se va ya anticuando, de considerarle como el objeto único y supremo del Estado; aquella, por último, cuyas prescripciones, sinceras y lealmente guardadas y observadas, sean el escollo donde vengana a estrellarse lo mismo las usurpaciones de ministros mal inspirados que los ciegos embales de la codiciosa muchedumbre.

Que la Constitucion promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812 no llena estas condiciones ni se adapta al estado político-social de la monarquía española, es una tesis elevada ya a la categoria de las verdades mas triviales. Sus mismos ilustrados autores lo reconocieron lealmente así, cuando calmado el fervor de los primeros ímpetus y amestrados por estraños y propios ensayamientos, contemplaron a la luz de la experiencia y de los adelantos de la politica la impracticabilidad y esterilidad de aquellas máximas, cuyo falso brillo les habia primero deslumbrado. No de otra manera se concibe que las Cortes generales convocadas por real decreto de 21 de agosto, y reunidas en 24 de octubre de 1836 para revisar aquel código, hubieran introducido en el reformado sustanciales, alterado profundamente su espíritu y tendencias, variado de todo punto su estructura, y hecho, por decirlo de una vez, la nueva Constitucion que, aceptada por la augusta madre de V. M., como Reina Gobernadora, fué promulgada el 18 de junio de 1837.

Aunque esta legislacion constitucional llevaba grandes ventajas a la forma política que vino a sustituir transigentemente, vuestros ministros, Señora, despues de haber examinado con todo detenimiento la materia, no pueden aconsejar a V. M. su restablecimiento. Prescindiendo de los defectos de que adolece, hijos unos de otros del conjunto de circunstancias estraordinarias que ocasionaron la caída violenta del Estatuto Real, y prescindiendo de la organizacion victoriosa que aquella Constitucion dió al cuerpo moderador, despojándole de lo impropio papel de una Cámara popular disfrazada, existe un hecho que los consejeros responsables de V. M. ni pueden suprimir, ni dejar de tomar en la mas seria consideracion. Este hecho importantísimo y decisivo, que sobrepasa en la historia precipitada y multiforme de las vicisitudes políticas porque ha pasado de la nacion; este hecho, que es algo mas que un fenómeno accidental y transitorio, y que por sus antecedentes, magnitud, duracion, resultados y trascendencia ha estampado una honda y tenaz huella en todos los espíritus; este hecho engendrado por el cónfuso sincero, voluntario y armónico de los poderes políticos, y exento de la mancha original, que la violencia suele imprimir a sus obras; este hecho que, desarrollándose natural y progresivamente, dio a la España de un sistema cuya influencia irresistible se hace sentir aun en las mas atrevidas y singulares concepciones de los partidos militantes; este hecho, a cuya sombra iban las enjuistas de la revolucion naturalizándose y venciendo la suscitacion, el desden y la obstinada antipatia del tradicionalismo; este hecho es la Constitucion de 1837 reformada; este hecho es la Constitucion de 23 de mayo de 1845.

Derivada por las lógicas consecuencias de un movimiento iniciado para protegerla contra las agresiones de ministerios temerarios, su espíritu, que sin embargo le ha sobrevivido, ayudado de los hábitos de subordinacion que restablecieron y confirmaron, sirvió de antídoto al tóxico mortal de ciertas doctrinas, contraumas de una vez la inminente irrupcion de la demagogia, y salvó a nuestra patria de la marca de infamia que la opinion del mundo estampaba en la frente de los pueblos que se prostituían y disueltan.

La ley fundamental de 1845 merece, pues, a juicio de vuestros ministros responsables, una indisputable preferencia entre todas las fórmulas constitucionales ya ensayadas que pudieran disputarse el dominio del Estado. Pero su restablecimiento no se opone en ningún modo a V. M., de acuerdo con las Cortes, y siguiendo el ejemplo feliz de otras naciones, someta el mencionado código, en la parte que le corresponde absolutamente indispensable, a una elaboracion complementaria, la cual corrija sus defectos, llene aquellos vacíos que en él haya notado la experiencia, cierre la puerta a peligrosas y abusivas interpretaciones, vigorice el principio parlamentario y agote, cuanto cabe en lo humano, el manantial de conflictos lamentables.

Las modificaciones que en este sentido se dignen establecer internamente V. M. y proponer a la deliberacion de los demás poderes del Estado, lejos de alterar el fondo de la Constitucion, servirán para comunicar a la vitalidad y energía, para facilitar el desenvolvimiento de los fecundos gérmenes que contiene, para hacer mas penetrante y luminoso el espíritu que le anima, para salir al encuentro de las turbidas interpretaciones con que la malevolencia partidaria intenta acaso minar un acto esencialmente imparcial y reparador, para dar, en fin, a la nacion una nueva y sólida monarquía de que el blanco centro que ha depositado la Providencia en las augustas manos de V. M., es la mas segura finza de sus derechos y libertades.

Además de los fundamentos racionales en que se apoyan estas ilusorias esperanzas, auden a fortalecerlas multitud de hechos atestigüados por la historia de otros pueblos, que o han anudado simultáneamente con el nuestro la interrumpida cadena del régimen representativo, o disfrutado la envidiable dicha de que

las vicisitudes que sufrieron, lejos de entorpecerle, facilitasen el desarrollo de la ricasemilla depositada en el seno de la Europa romana por las vigorosas tribus del Norte. Algunas cláusulas de más ó menos trascendencia, añadidas ó incorporadas al Código constitucional preponderante, han bastado, Señora, en esos pueblos á calmar la febril agitación de las facciones y á templar la devoradora sed de nuevas mudanzas políticas.

Al aconsejar, Señora, á V. M. vuestros ministros el restablecimiento de la ley fundamental de 1845, no desconocen la gravedad de esta providencia, ni dejan de presentar las objeciones que la inflexibilidad de los partidos extremos, la vanidad dialéctica de las escuelas radicales y el ciego fanatismo de la pasión política emplearán á fin de desvirtuarla. Pero íntimamente convencidos de que solo un esfuerzo vigoroso es capaz de llevar la salud al enfermo organismo del Estado, ni un instante siquiera han vacilado en proponer á V. M. una determinación imperiosamente reclamada por la conveniencia y por la justicia.

El trono que en las más críticas ocasiones de nuestra tempestuosa historia aparece como el punto de cohesión de los variados elementos constitutivos de la nacionalidad; el trono que sale cada vez más acrisolado y más fuerte de las tormentas revolucionarias, á cuyos destructores embates se desplomaron y caen las instituciones inventadas por el orgulloso espíritu de sistema; el trono de V. M. desmentiría sus gloriosos antecedentes y abdicaría su misión secular, si ahora, como siempre, no tomara una iniciativa salvadora.

Dignándose pues V. M. adoptar la trascendental resolución que reverentemente le proponemos, y cuando esta haya dado en la gobernación del Estado sus primeros y más saludables frutos, la indispensable intervención de las Cortes, que serán convocadas para concurrir con el gobierno de V. M. á robustecer las garantías contenidas en el código de 1845, aumentará la eficacia regeneradora de la forma de que se ha revestido entre nosotros el régimen destinado á ser largo tiempo la ley que regule la política interior de los pueblos europeos; régimen, no ya fundado en el principio de la mutua desconfianza y antagonismo de los poderes públicos, sino sobre el sólido fundamento de su recíproca armonía.

Movidos por estas consideraciones, penetrados de estos sentimientos, animados de estos deseos, vuestros ministros responsables someten á la augusta aprobación de V. M. los adjuntos proyectos de real decreto y acta adicional á la Constitución; prestandoles que en el futuro ya para el pueblo español el triste período de los errores y de las espasmos, raya por fin en su horizonte el día tan suspirado en que la revolución que se talló en 1808, purificada á sus propios ojos, consagrada con la doble sanción de la razón pública y de la autoridad real, llegará á su providencial madurez, aprendiendo en el pasado, y con prudencia de lo presente y congoñe con ardor lo venidero.

Madrid 15 de setiembre de 1856.—Señora.—A L. R. P. de V. M. Leopoldo O'Donnell.—Nicomedes Pastor Díaz.—Crispín Álvarez.—Manuel Cantero.—José Bayarri.—Antonio de los Ríos y Rosas.—José Manuel Collado.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones expuestas por mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Queda restablecida la Constitución de la monarquía española, promulgada en 23 de mayo de 1845.

Art. 2.º Entre tanto que las Cortes, de acuerdo con mi autoridad, resuelven lo conveniente, quedará modificada dicha Constitución por la sigui nte acta adicional, que se guardará y cumplirá como parte integrante de la misma Constitución, luego que se publique este mi real decreto.

Dado en Palacio á 15 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

ACTA ADICIONAL

A LA

CONSTITUCION DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA.

Artículo 1.º La calificación de los delitos de imprenta corresponde á los jurados, salvo las excepciones que determinen las leyes.

Art. 2.º Promulgada la ley de que trata el art. 8.º de la Constitución, el territorio á que aquella se aplique se regirá, durante la suspensión de lo prescrito en el art. 7.º de la misma Constitución, por la ley de orden público establecida de antemano. Pero ni en una ni en otra ley se podrá autorizar al gobierno para estrañar del reino á los españoles, ni para deportarlos ni desterrarlos fuera de la Península.

Art. 3.º La primera elección de senadores no podrá exceder de ciento cuarenta. Hecha esta, solo podrá el rey nombrar senadores cuando estén abiertas las Cortes.

Art. 4.º La ley electoral de diputados á Cortes determinará si estos han de acreditar ó no el pago de contribución ó la posesión de renta.

Art. 5.º Ann cuando sea de escala el empleo que admita el diputado á Cortes, quedará este sujeto á reelección.

Art. 6.º Durante cada año estarán reunidas las Cortes á lo menos cuatro meses, contados desde el día en que se constituya definitivamente el Congreso.

Art. 7.º Cuando entre los dos cuerpos legislativos no haya conformidad acerca de la ley anual de presupuestos, regirá en el año correspondiente la ley de presupuesto del año anterior.

Art. 8.º Sin previa autorización del Congreso no se podrá dictar sentencia contra los diputados á quienes se refiere el art. 41 de la Constitución.

Art. 9.º Además de los casos enumerados en el art. 46 de la Constitución, el rey necesitará estar autorizado por una ley especial:

1.º Para conceder indultos generales y amnistías.

2.º Para enagenar en todo ó en parte el patrimonio de la corona.

Art. 10. También necesitará el rey estar autorizado por una ley especial para contraer matrimonio y para permitir que le contraigan los que sean súbditos suyos y eslen llamados por la Constitución á sucederle en la corona.

Art. 11. Tendrá un Consejo de Estado, al cual dará el rey en los casos que determinen las leyes.

Art. 12. La ley orgánica de tribunales determinará los casos y la forma en que gubernativa y disciplinariamente podrá el rey trasladar, jubilar y declarar cesantes á los magistrados y jueces.

Art. 13. El rey solo podrá nombrar alcaldes en los pueblos que tengan censos mil almas, y en los demás ejercerá en los nombramientos de los alcaldes la intervención que determine la ley.

Art. 14. Las listas electorales para diputados á Cortes serán permanentes. Las calidades de los electores se examinarán en todas las instancias en juicio público y contradictorio.

Art. 15. Dentro de los ocho días siguientes á la apertura de las Cortes, el gobierno presentará al Congreso las cuentas del penúltimo año y el presupuesto para el año próximo venidero.

Art. 16. Las Cortes deliberarán sobre la ley á que se refiere el art. 79 de la Constitución, antes de deliberar sobre la ley de presupuestos.

Dado en Palacio á 15 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Mañana publicaremos el texto de la Constitución de 1845 restablecida por el real decreto anterior.

Dice La Epoca que ayer mismo ha enviado el gobierno autorización al general Serrano para que facilite sus pasaportes para España, si los pide, al duque de Valencia.

Desearnos ver confirmada la noticia anterior, si bien nos parece muy verosímil, y suponemos que igual autorización se concederá á otros individuos notables del partido conservador que se hallan en idéntico caso que el general Narvaez, como sucede con el Sr. Gonzalez Bravo, cuyo alojamiento de su país, después de resuelta la cuestión constitucional, sería un verdadero anacronismo.

La Epoca describe, aunque no lo nombra, al personaje que debe representar á la España en la corte de Rusia; y nosotros creemos como El Parlamento que la loable intención de aquel periódico es aludir al marqués del Duero, quien realmente está revestido de las mas altas categorías sociales, y además podría representar la política del actual gabinete, por estar con él completamente identificado.

Se ha comunicado á los capitanes generales una real orden para que sobren en aquellas causas que por efecto de los últimos acontecimientos se siguen á particulares ó á cuerpos populares, sin que tenga esta orden otra limitación que el no dejar impunes las faltas de fidelidad de los hombres constituidos en autoridad, ó de los que se rebelaron cuando servían en las filas del ejército, ó han combatido la legitimidad del Trono y de las instituciones.

Parece que Luis Napoleon ha dado la orden al marqués de Turgot, embajador cerca de la corte de España, para que inmediatamente se traslade á Madrid.

Tenemos noticias de Lisboa del 11 de setiembre. Los partidos se aprestaban á la lucha electoral, y había anunciada una reunión de electores en el teatro de San Carlos para el 14 del actual. El trío va bajando en la mayor parte de los mercados portugueses.

Parece que es falso cuanto se ha dicho sobre el nombramiento de juntas para la clasificación y elección de los empleados en la administración de justicia.

Dice La Revista Militar que el gobierno no pierde de vista la necesidad de emprender operaciones decisivas contra los moros del Rif, y tenemos la esperanza de que en esta parte quedará satisfecho el sentimiento público.

Con motivo de los nombramientos para las capitánías generales de Filipinas y Andalucía, hablase de nuevo, dicen La Revista Militar y La España, de cambios en las direcciones generales de las armas, suponiéndose que el general Ros volverá á la de infantería, pasando el general Hoyos á la de artillería, y entrando en la de ingenieros el general Prim.

Las noticias que recibimos de provincias ofrecen escaso ó interés respecto de su situación política, que en algunos puntos no es tan lisonjera ni desahogada como sería de desear, efecto de las circunstancias generales en que el país se encuentra, y que deberán cesar muy en breve, una vez resueltas las cuestiones mas importantes provocadas por el último cambio político.

La cuestión económica, si bien ha perdido parte de su gravedad, no deja de preocupar los ánimos. En algunas provincias, especialmente de Cataluña, después de una prolongada sequía que causaba serias alarmas por la cosecha de otoño, ha llovido al fin; pero hay que lamentar las pérdidas ocasionadas por el granizo y la piedra de que ha venido acompañada la lluvia.

En todas partes, y con gran utilidad del comercio, empiezan á declararse libres de arbitrios municipales las sustancias alimenticias, en cumplimiento de las órdenes del gobierno.

La cuestión de subsistencias se vencerá indudablemente en Vizcaya. Cuatro individuos solos han adelantado 10,000 duros para la compra de granos. Otros singelos han ofrecido cantidades mas considerables. Ya ha arribado á Bilbao bastante maíz extranjero que se espande con rebaja de los precios conocidos. Se esperan nuevos cargamentos y las autoridades forales se ocuparán en distribuir muy pronto granos á los depósitos que han de establecerse en varios distritos del país.

Opinamos, con uno de nuestros colegas, que una de las medidas que mas aplauso proporcionaría al gobierno, sería la de poner en libertad á todos los editores responsables de los periódicos que en estos dos últimos años han sido sentenciados á cumplir la condena que el fallo del jurado les impuso por delitos de imprenta.

Supuesta la completa tranquilidad del país, calmada totalmente la agitación política en que hemos vivido envueltos durante los dos años del gobierno de E. partero, creemos que sería inoportuno y estéril alargar la pena de los que, si un día faltaron á las leyes, lo hicieron mas por exceso de celo que por deseo de infringirlas.

En El Almanaque imperial, que acaba de publicarse en París, se nota una innovación notable para nosotros los españoles: el duque de Parma, que aparecía siempre representado por un diplomático italiano, aparece este año representado por la legación española.

El gobierno ha dispuesto que desde luego se entreguen á los ayuntamientos los uniformes pertenecientes á la Milicia Nacional, que hayan sido costeados de los fondos municipales y que se hallen en la actualidad en los parques del Estado, pero no las fornituras y efectos de guerra.

Se asegura que el gobierno mejicano, por falta de recursos, no ha podido adquirir dos magníficos vapores de hierro, que por medio de la casa de Murphy tenía contratados en Londres en unas 95,000 libras esterlinas.

Parece que dicha casa se ha dirigido al gobierno ofreciendo estos buques, y que será barato el precio en que los venda, si nuestro gobierno se decide á tomarlos en atención á la utilidad que le reportarían y á su excelente estado.

Las últimas noticias de Méjico dicen que el señor Alvarez había dado un convite á varias personas notables de aquella ciudad.

El mismo representante español había puesto en conocimiento del gobierno de la república, que mientras se presentaba el cónsul general de España, desempeñaría el cargo de secretario de la legación señor Sarela.

Acercas de la autorización para el regreso á España del señor duque de Valencia, dice la correspondencia autógrafa:

«Próximamente, podemos asegurar, se enviará á nuestro representante en París la orden para que pueda proporcionar pasaportes para España al capitán general duque de Valencia. Esto es lo cierto y no que se hayan enviado ya dichas órdenes como anoche se decía en todos los círculos políticos de Madrid.»

El Parlamento se hace cargo de las anteriores líneas, y añade con mucha oportunidad:

«Qué ha ocurrido en los tres últimos días, para que Las Hojas aseguren hoy lo que el jueves último, sino recordamos mal, negaban con toda la autoridad que les da su carácter ministerial?»

La ciudad de Loja en su inmensa mayoría ha protestado tan digna como energicamente contra las falsas y ofensivas imputaciones, contenidas en la carta publicada hace algunos días por La Nación, contra la persona del señor duque de Valencia. A continuación insertamos la protesta dirigida á dicho periódico y suscrita por el ayuntamiento, por el clero, por los ricos propietarios, por los labradores, por individuos de la disuelta Milicia nacional, por empleados, por representantes de todos los gremios, artes y oficios, por hombres de todos los partidos políticos, de todas las clases y de todas las categorías sociales.

Dice así, tal como lo publica nuestro colega El Leon Español, y prescindiendo de las firmas que omitimos por su mucha extensión:

Señor director de El Leon Español.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: Al que lo es de La Nación hemos enviado la siguiente manifestación de la ciudad de Loja, que esperamos se dignará Vd. mandar insertar en su periódico:

Señor director de La Nación.

Muy señor nuestro: Cuando la envidia, la calumnia y la maledicencia no satisfechas con los triunfos que diariamente consiguen en el recinto de la vida privada, se presentan á cara descubierta para fascinar y dominar el concepto público; cuando una dolorosa experiencia nos demuestra que existen y se acilitan en nuestro suelo monstruos y fieras que se complacen en despedazar á sus semejantes; cuando nuestras desiciones políticas, tan infundadas para el bien, causan á la madre patria tantas y tan sensibles pérdidas, privando á sus mejores y mas ilustres hijos del mérito con que la avaloran y enaltecen á los ojos de propios y extraños, ¿será justo dejar correr este torrente devastador sin oponerle una fuerte é impenetrable dique? Deberá permitirse que la gangrena corra y mate el cuerpo social, habiendo medios eficaces para contenerla y estirparla? ¿Podrán los españoles que se estiman en algo tolerar y aun confirmar con un criminal silencio esos injustos y despiadados ataques con que se intenta manchar las mejores y mas eminentes reputaciones? ¡Ah! no, y mil veces no. Y esta es, señor director, la causa que nos obliga á molestar la atención de Vd. habiendo leído con no menos sorpresa que indignación la carta anónima, al parecer, escrita en esta ciudad y publicada por Vd. en el número de su periódico correspondiente al día 30 de agosto próximo pasado. Parece imposible que en el mismo pueblo en que vio la luz por primera vez el general Narvaez; aquí donde tantos y tan grandes beneficios ha dispensado; donde ni una sola vez se ha importado su protección sin haber dejado de satisfacer sobre abundantemente los deseos; donde ha ocurrido con mano generosa á los desvalidos, ha contribuido poderosamente al alivio de las calamidades públicas, ha dado ocupación á infelices proletarios y ha honrado á todos con su amistad y con mil obsequios, si distinción de clases, de condiciones sociales y de opiniones políticas, haya un solo hombre capaz de cometer semejante aberración. Pues qué, ¿se pagan de ese modo tantos beneficios, favores y distinciones? Pues qué, ¿se ignora la mayor reparación por su injuria y mediación; esta ciudad casi resta ruda y embellecida por su mano protectora; este asilo de beneficencia fundado por su caridad; esa asociación de señoras formada para el socorro de la infancia desvalida; esas sagradas imágenes adornadas por su religiosidad; esa multitud de familias alimentadas con mil reales mensuales por conducto de los parrocos han dejado ya de existir, ó se ha borrado de nuestra memoria? Pues qué, las glorias de nuestro general Narvaez no son nuestras glorias, sus méritos los nuestros y su nombre nuestra mayor riqueza, nuestro orgullo y nuestro honor? No, señor director de La Nación, esa carta tiene higo alano tan ingrato y tan olvidado de sí mismo que sea capaz de escribirla.

Esta digna obra de la negra envidia, ó del implacable rencor político, que nosotros rechazamos con todas nuestras fuerzas, y contra la cual alzamos nuestra voz cuanto nos es posible, ha sido formada lejos de este suelo clásico de la honradez, de la gratitud y de la caballerosidad; y se le burla autor, acómita su nombre, ha querido también ocultar el pueblo de su residencia, lo cual no reacuerda sobre el nuestro tan lea ma cha y tan negro é inmundable borron. Empero, si por dignidad hubiese salido de entre nosotros este anónimo inefable, queremos que nuestra patria, que la Europa toda sepa de una manera indudable, que la inmensa mayoría, casi la totalidad de los habitantes de la ciudad de Loja, que aunque no firman esta comunicación pueden los que suscriben asegurar bajo su palabra que la aprueban, amara al señor duque de Valencia general Narvaez con todo su corazón; que reconozcan las infinitas prendas y sobresalientes cualidades de que se halla adornado; que jamás olviden en los favores y distinciones con que los ha honrado, y que están dispuestos en todos los tiempos y circunstancias á emplear en su obsequio todo cuanto poseen con inclusión de su existencia.

Emulez, pues, para siempre y líense de confusión el autor de la carta anónima, puesto que á su pesar es una verdad incontestable que nosotros estamos prontos á demostrar que la familia del general Narvaez ha sido en todos tiempos y lo es en la actualidad una de las mas ilustres de nuestro país; y que este digno vástago de ella ha tenido desde su infancia suficientes intereses, no solo para llevar una vida cómoda, si que para haber vivido en la abundancia debida á la riqueza de sus padres, la mayor, ó á lo menos una de las primeras de esta ciudad; á sus lentos, laboriosidad y aplicación, y sobre todo y mas particularmente á la munificencia y generosidad de nuestra querida Reina doña Isabel II.

Rogamos á Vd., si por director, se sirva insertar en su apreciable periódico las anteriores líneas, á lo que le quedará reconocido sus mas atentos servidores. Loja 6 de setiembre de 1856. »—(Siguen las firmas)

Tomando acta la Correspondencia de los variados y contradictorios rumores que han circulado estos días, los desmenuce en los siguientes términos:

«Anteayer se decía, en tono de misterio, que S. M. la Reina había mostrado deseos de que se modificara la ley de desamortización; anoche ya se suponía que el general O'Donnell se había comprometido á suspender la venta y esta tarde se hace circular que la desamortización ha desaparecido ya en virtud de una resolución del Consejo de ministros, que presidió el viernes S. M. ignoramos lo que en dicho Consejo ha habido esta Señora con sus ministros responsables; pero podemos asegurar del modo mas absoluto que la ley de desamortización no ha desaparecido todavía, que nada se ha resuelto aun sobre ella, que ni siquiera ha sido objeto de discusión en el Consejo, y que no será difícil que este asunto, como todos los pendientes, tenga una solución satisfactoria, que respetando los intereses creados, y conservando lo que la política y el interés de la hacienda española mandan conservar, demostrará que el gobierno es reparador en todo, lo mismo en las cuestiones eclesiásticas que en las políticas.

Esta tarde ha puesto S. M. la Reina su firma en el decreto que restablece la Constitución de 1845, y la acepta con un acta adicional que responde al grito de la opinión en 1854. Esta acta, que consta de 16 artículos, resuelve la cuestión electoral fijando que las elecciones se harán por provincias, la obligación de presentar los presupuestos en los primeros días de Parlamento, la fijación de cuatro meses como el menor espacio que puedan estar reunidas las Cortes y la declaración de que es necesario el acuerdo del Parlamento y la Corona para el casamiento del Rey y de sus herederos.

Hoy se han hecho oír de nuevo rumores de crisis ministerial, no extraños en los momentos que se resuelven cuestiones tan importantes; pero completamente inexactos y destituidos por ahora de todo fundamento.

Creemos que la Correspondencia tiene razón al desmentir algunas de las noticias que han corrido por los círculos políticos; pero no estará de

mas recordar que la publicación á que aludimos es ministerial.

Es positivo, según las Hojas autógrafas, que se ha concedido permiso para que vuelva á Madrid el Sr. Barones, patriarca de las Indias; pero este permiso hace días que estaba concedido, y por lo tanto no fué acuerdo, como se dice, del consejo de ministros en la noche del viernes.

De la misma publicación tomamos las noticias siguientes:

«Nada hay de lo que con referencia á una carta inserta en La Pa'ma de Cádiz se dice respecto al envío á Africa de una expedición de 20,000 hombres. Debe esperarse, y así lo tenemos anunciado, que el gobierno español mire como cuestión política y de honra nacional el concluir con la piratería de los iferres; pero de esto que se ha á en su tiempo y sazón, nada hay resuelto todavía.

El gobierno, según nuestras noticias, desea fijar la suerte de la imprenta; pero todavía, y esto se comprende fácilmente, no ha podido prestar á este asunto la atención reclamada por otros mas graves negocios.

Se hará, pero en tan pronto como se le dé lugar las maniobras militares que han de ejecutarse en los alrededores de Madrid.

A pesar de lo que por diversos conductos, y en cartas mismas de París se ha dicho, sobre haberse levantado el suestero de los bienes de la Reina madre, insistimos en que nada hay resuelto todavía, y en que todo lo que se dice sobre el particular es prematuro.

Algunos periódicos piden que el gobierno dé una amnistía política; el gobierno no ha olvidado este asunto: no podemos decir hoy mas.»

La España acompaña la versión que dieron las Hojas autógrafas de la entrevista del general Serrano y del duque de Valencia con las siguientes líneas:

«Puesto que las Hojas autógrafas, publicación ministerial, no ha tenido reparo en dar á luz una versión circunstanciada de la entrevista del general Serrano con el señor duque de Valencia, pudiéramos á nuestra vez, si no lo creyéramos estemporáneo, manifestar lo que acerca de este importante incidente ha llegado á nuestra noticia, por conducto que consideramos fidedigno.

Prescindiendo del espíritu en que está redactada la precedente relación, creemos que peca de incompleta, pues falta en ella lo mas esencial, que es la respuesta del general Narvaez á las indicaciones de su interlocutor, sobre la misión delicada é importante que el gobierno pensaba confiarle.

No insistiremos, sin embargo, en este punto, que en el día no tiene ya gran importancia, habiendo resuelto el gobierno enviar á París, tan pronto como que de promulgada la nueva Constitución, la orden conveniente para que el señor duque de Valencia pueda regresar cuando guste á España.

La Constitución apareció hoy ó á mas tardar mañana en las columnas de la Gaceta. Por consiguiente, es de suponer que el general Narvaez recibirá los pasaportes del 23 al 24; y como el estado de su salud y el cuidado de sus intereses le impulsan á volver cuanto antes á su patria, es probable que se encuentre en Madrid á principios del mes próximo.»

Copiamos de La Epoca las siguientes noticias:

«Asegúrase que en breve nombrará S. M. la reina los ciento cuarenta senadores que compondrán por ahora la alta cámara, con arreglo al acta constitucional.

«Parece positivo que la futura ley electoral establecerá la elección por provincias.

También se dice que para fines de octubre se convocará á elecciones municipales con arreglo á la ley vigente y publicada, y que en aquellas honores se verificarán en la de diputaciones provinciales y con algunas disposiciones transitorias hasta la reunión de las Cortes.

«Terminado, á propósito á terminarse, el proyecto de formación del consejo de Estado de que habla el acta adicional á la Constitución vigente de 1845, en breve el gobierno dará organizado este respetable cuerpo cuya existencia creyeron tambien indispensable las Cortes constituyentes.

«Parece que entre la autoridad militar de Cáceres y el señor Camarero, encargado del gobierno militar como secretario, han mediado fuertes contestaciones con motivo de haberse separado el primero de las instrucciones del gobierno y negándose el segundo á ponerse de acuerdo con él. El capitán general de Extremadura parece haber desaprobado la conducta del comandante general de Cáceres, aprobando la del gobernador civil interino.»

El corresponsal de Bayona escribe con fecha 12 á El Diario Español la siguiente carta, que contiene curiosas noticias acerca de la llegada, recepción y obsequiosas atenciones con que han sido acogidos en aquella ciudad los príncipes de Baviera. Dice así la carta:

«La animación que reina en esta ciudad desde que habitan la villa Eugenia SS. MM. II., se ha aumentado con la llegada del príncipe Adalberto y su esposa nuestra bella infanta, que se verificó ayer á la una de la tarde. SS. AA. han sido recibidos aquí con los honores que generalmente solo se tributan á los monarcas; las autoridades civiles y militares salieron á su encuentro fuera de la puerta de España; las cruces de nuestras banderas, entre las que vi algunos nuestras; la artillería de la plaza los saludó con una salva de 21 cañonazos; y en fin, las tropas de la guarnición formaron en la carrera hasta el Hotel du Commerce, donde los jóvenes príncipes tenían preparado su alojamiento.

Dire á Vd. el orden en que SS. AA. verificaron su entrada: delante, en un coche descubierta, las autoridades de Bayona, de gran uniforme; después, en otra carreta tirada por seis caballos, el príncipe Adalberto y su esposa, escoltados por un pelotón de caballería; por último, en otros carruajes de posta venían la vizcondesa de la Armeria, el conde de Altamira, el marqués de los Llanos, el Sr. Prendergast y la serafina de SS. AA.

El Hotel du Commerce, adornado y engalanado para recibirlos, ostentaba en su frontis las banderas de España, Francia y Baviera; en los balcones se veían muchas de nuestras bellas compatriotas que habían venido á saludar y despedir á un tiempo á la infanta. Entre ellas citare á Vds. á la condesa de Solafani, á la de Cast. Valencia con su graciosa hija; á las Grimaldi y Vallehermosa; á las señoras y señores de Rost y Boigues, Muñoz, Magallón, y en fin, á las señoras de la Guarnición que en la carrera hasta el Hotel du Commerce, donde los jóvenes príncipes tenían preparado su alojamiento.

Diré á Vd. el orden en que SS. AA. verificaron su entrada: delante, en un coche descubierta, las autoridades de Bayona, de gran uniforme; después, en otra carreta tirada por seis caballos, el príncipe Adalberto y su esposa, escoltados por un pelotón de caballería; por último, en otros carruajes de posta venían la vizcondesa de la Armeria, el conde de Altamira, el marqués de los Llanos, el Sr. Prendergast y la serafina de SS. AA.

El Hotel du Commerce, adornado y engalanado para recibirlos, ostentaba en su frontis las banderas de España, Francia y Baviera; en los balcones se veían muchas de nuestras bellas compatriotas que habían venido á saludar y despedir á un tiempo á la infanta. Entre ellas citare á Vds. á la condesa de Solafani, á la de Cast. Valencia con su graciosa hija; á las Grimaldi y Vallehermosa; á las señoras y señores de Rost y Boigues, Muñoz, Magallón, y en fin, á las señoras de la Guarnición que en la carrera hasta el Hotel du Commerce, donde los jóvenes príncipes tenían preparado su alojamiento.

Diré á Vd. el orden en que SS. AA. verificaron su entrada: delante, en un coche descubierta, las autoridades de Bayona, de gran uniforme; después, en otra carreta tirada por seis caballos, el príncipe Adalberto y su esposa, escoltados por un pelotón de caballería; por último, en otros carruajes de posta venían la vizcondesa de la Armeria, el conde de Altamira, el marqués de los Llanos, el Sr. Prendergast y la serafina de SS. AA.

La visita á la villa Eugenia se prolongó bastante, habiéndose entretenido mucho al verse, tanto la emperatriz como la infanta; al separarse, el emperador convidó á comer á SS. AA. en la día siguiente, prodigándoles siempre las mas vivas muestras de cordialidad y afecto. De vuelta á Bayona, hubo banquete en el hotel, al que asistieron las autoridades, la vizcondesa de la Armeria, su hijo, el conde de Altamira, el marqués de los Llanos y otras personas distinguidas.

Hoy á la una de la tarde ha sido la recepción oficial, asistiendo á ella todo el clero, las autoridades, la numerosa oficialidad de los cuerpos de la guarnición, el embajador de España, y muchos de los españoles que aquí hay.

La ceremonia se ha prolongado hasta las tres de la tarde, manifestándose SS. AA. muy esquivos con todos. Por supuesto que los hombres iban de uniforme

y de etiqueta las señoras; de estas recuerdo haber visto á la duquesa de Gor, á la condesa Solafani, á la de Via-Manuel, á la señora de Serrano y á la marquesa de Santiago.

El banquete en la villa Eugenia ha sido magnífico, siguiéndole un baile no menos brillante, del que sigue para escribir á Vds. estas noticias. La España cuenta en este sarao no pocas bellas representantes. El emperador de esperar, bailaron el primer rigodon el emperador con la infanta, y la emperatriz con el príncipe Adalberto. Al abandonar yo la residencia imperial, comenzaba la Balanchera, antiguo baile que el emperador ha desenterrado y reemplazó del cotillon, y que tambien se bailaba en España hasta el año de 183.

SS. AA. salieron mañana para Burdeos, donde se detendrán tres días, y quince en París, con objeto de que la infanta pueda ver lo mas notable de ambas ciudades.

La comitiva española debe acompañarlos hasta Munich, con encargo de nuestra generosa Reina de pagar hasta allí todos los gastos del viaje.

Muerto casi de sueño, no puedo hacer mas extensa mi carta; pero la concluiré diciendo á Vds. que hart llamado mucho la atención estos obsequios tributados á los príncipes de Baviera. ¿Ha querido con ellos dar el emperador una nueva muestra de afecto y consideración á la España, representada por la infanta Ana? O como otros presumen, ¿ha propuesto honrar así al que será tal vez rey de Grecia? Acaso una y otro.»

Hoy que vemos próximo el día del reconocimiento de la Reina Isabel por el emperador de Rusia, suceso que envuelve una alta significación y que contribuirá sin duda alguna á asegurar mas y mas el trono constitucional, quitando á sus naturales enemigos hasta la sombra de toda esperanza basada en las simpatías del czar hacia su causa; creemos que será leído con interés el documento que insertamos al pie de estas líneas.

Habiéndose Pío IX en Pórtici (en el verano de 1849), y el embajador de España cerca de la Santa Sede en Nápoles, tuvo este una conferencia con el conde de Clepotichy, ministro plenipotenciario de Rusia en la corte de las Dos Sicilias, y le manifestó cuán estorbo era que su gobierno aun no hubiese reconocido á la Reina doña Isabel, cuando lo habían hecho todas las demás potencias, y no existía el menor fundamento que explicase semejante conducta.

Al conde le hicieron fuerza, al parecer, las razones expuestas por el Sr. Martínez de la Rosa, y le indicó que desearía las puntas por escrito, á fin de retenerlas en la memoria. Hizolo así, y con tanta mayor voluntad, cuanto que el conde de Clepotichy está casado con una hija del conde de Nesselrode, y estaba en visperas de salir para Alemania á reunirse con su familia.

El Memorandum, entregado confidencialmente, estaba redactado en francés, y vertido después al castellano, decía de esta suerte:

MEMORANDUM.

Habiendo fallecido Fernando VII, algunas potencias creyeron que debían observar una política de espectáculo con respecto á España.

Esta política tenía entonces una explicación fácil y sencilla: España se hallaba trabajada al mismo tiempo por una guerra de sucesión y por una revolución política.

Otros muchos estados reconocieron á la Reina Isabel, entre los que se abstuvieron, ninguno reconoció á D. Carlos.

La causa de este principio ha mudo hace algunos años; espiró en los campos de Vergara, cuando sus soldados arrojaron las armas para abrazar á los de la Reina.

Desde aquella época todos los esfuerzos que se han hecho para que reviviese á quella causa han sido infructuosos.

La nación española está cansada después de tan largos padecimientos; desea el reposo, y ha cobrado horror á la guerra civil.

Casi todos los jefes y oficiales del ejército de don Carlos, se hallan actualmente en las filas del ejército de la Reina, han obtenido los mismos grados, las mismas condecoraciones, y algunos de ellos ejercen mandos en las provincias que habían sido teatro de la guerra civil.

En el último aniversario del nacimiento de la Reina Isabel (el día 10 de

La política de España es tan natural, tan sencilla, que uno de sus ministros la formuló en la tribuna de las Cortes de esta manera: «benevolencia con todas las naciones: amistad con algunas; intimidad con ninguna».

La posición de España, no menos que sus intereses y las lecciones de lo pasado, le aconsejan de consuno adoptar una política independiente, sin seguir las huellas de ningún otro gobierno, y evitando en cuanto sea posible, tomar parte en las cuestiones que puedan suscitarse entre otras potencias de Europa.

La neutralidad debe ser, en tesis general, el principio y la base de su política. Este es ya como un axioma fundamental para todos los partidos de España.

Mas si fuesen tales las circunstancias que el honor de la nación, su seguridad o sus intereses verdaderos exigiesen que tomase parte en alguna cuestión europea, el encargo de España no merecería bajo ningún concepto desdiciarse.

Apesar del estado de abatimiento en que se hallaba durante la primera guerra con la república francesa, no pudo esta enviar un ejército para pacificar la Venecia y otro para conquistar la Italia, sino después de haber celebrado con España la paz de Basilea.

En otra época mucho más reciente, Bonaparte intentó, por medio del tratado de Valençey, sacar sus ejércitos de España. La firmeza de las cortes, que reusaron reconocer aquel tratado, destruyó semejante designio, evitando sus funestas consecuencias.

Durante la campaña de 1814, Napoleón no pudo disponer de 100.000 soldados veteranos que combatían en España a las órdenes de los mariscales Soult y Suchet.

La situación peninsular de España, a un extremo de Europa, añade peso a su importancia política.

La Rusia está colocada en el extremo opuesto. Ninguna cuestión hay que ventilar entre ambas potencias, ni cabe entre ellas mas que relaciones de amistad.

Los intereses políticos, igualmente que los de comercio, las convienen a aproximarse: de ello no pueden resultar sino ventajas.

El emperador Alejandro, de gloriosa memoria, tuvo en grande estima la alianza de su imperio con la monarquía española, como lo acredita el tratado de Viena-Louky y a las circunstancias que acompañaron aquel acto memorable.

Como no ha habido el menor motivo de rompimiento entre ambos Estados; y como sus relaciones políticas no se hallan sino suspendidas, y como una y otra nación tienen el mayor interés en que se mantenga el orden en Europa y en que se conserve la paz, el acuerdo entre sus gobiernos es tan fácil como apetecible.

El Porvenir de Sevilla publica en la sección consagrada a los actos oficiales, el siguiente parte:

Capitanía general de Andalucía.—E. M.—Arma de infantería, expedición a Filipinas.—Excmo. señor.—El día 25 de julio a las once de la noche, tocé en un baje de los arrecifes de Cabo Verde, la fragata *San Andrés*, a cuyo bordo me hallaba en viaje por Manila, y a las diez de la misma ya había ido a pique en un momento de tempestad, no hubo en este lance mas tiempo para el absoluto preciso para echar los botes por el agua, con cuyo recurso pudimos salvar las vidas de cuantas personas de todas clases y sexos estábamos a bordo de la fragata.

Según lo manifestó por el capitán del buque en protesta del naufragio, y lo que todos los pasajeros observamos en el corto tiempo de la catástrofe, fue esta tan violenta que no dió lugar a maniobra alguna.

Ni la tripulación ni los pasajeros hemos salvado con alguna de equipaje e intereses, de suerte que no he tenido buena acogida por las autoridades de estas islas, ya hubiéramos perecido de hambre y andaduras desahucios, particularmente los pasajeros que nos hallábamos durmiendo en los respectivos camarotes en el momento del naufragio.

Las autoridades de la isla de Buena-Vista, donde llegamos al amanecer con los botes nos facilitaron los auxilios necesarios, y habiendo acudido a dicho punto el gobernador español que reside en la isla de Sal, nos acompañó a esta para embarcarnos a bordo de un vapor para las islas Canarias o Li-boa, debiendo tener efecto del 30 de este al 8 del entrante.

A mis órdenes vienen 19 cabos y un sargento que se embarcaron con destino a Filipinas.

Creo de mi deber decir a V. E. que no he habido pérdida personal alguna, para que si lo juzga conveniente se publique oficialmente para satisfacción de las personas, que como yo, un vapor de guerra inglés.

Aprovecho el paso diario por Lisboa.—Dios guarde a V. E. muchas años. Isla de San Vicente 12 de agosto de 1856.—Excmo. señor.—El capitán, Nicolás Vera Aguirre.—Excmo. señor capitán general de Andalucía.

El emperador de los franceses prosigue en Biarritz, unas veces recorriendo en excursiones marítimas, otras en terrestres, pero en todas fijando la atención en los puntos que han necesidad de su generoso amparo.

Hace pocos días que fué a Cambo en coche, y desde allí al caballo y la emperatriz en carterías, visitaron el famoso *Paso de Roland*, en donde gozaron del primer toro de la temporada.

A toros panoramas que presentan aquellos lugares. La nueva salieron de Cambo, y a media noche penetraron en la Villa-Eugenia. El domingo siguiente, el cuatro de la tarde, fué a visitar al emperador el escaño de la barra de Bayona. Edificó el parapeto de traza de las Aldeas Marínes, y atravesó el parapeto de contención de las aguas del río de una otra parte.

Por este parapeto solo puede caminar una sola persona a la vez. Recorrerá unas veces sobre esta obra y otras sobre la arena, un trayecto de seis kilómetros, fijando siempre la atención en el mar y el río, y sobre todo en los puntos en donde ha mandado que inmediatamente se comiencen a ejecutar las obras.

Una lancha del *Newton* le esperaba en la calle del *Lazaro*, desde la que se embarcó y volvió por mar a tomar el coche que le esperaba en el punto que le había dejado.

Los trenes de Burdeos a Bayona llegan casi todos los días a las tres de la tarde: el segundo de los domingos condujo 1,500, a pesar del malísimo tiempo que reinaba y de la lluvia que caía: los que pudieron tomar cobijo en Bayona con destino a la ciudad de los empujes, los cogieron por asalto; pero la mayor parte de ellos, se trasladaron a pie, desahuciando la lluvia y el barro, y se pudieron abrir los paraguas por la violencia del viento.

Durante la primera semana del mes de setiembre han bajado los fondos de la caja de depósitos en la cantidad de rs. vn. 363,442,08 el metálico y reales vellón 3,165,242,40.

REVISTA ESTRANJERA.

Grecia no ha sido evacuada por las tropas de ocupación.—Insurrección realista en Neuchâtel.—La cuestión de los principados danubianos se complica.—Continúa el conflicto entre los poderes de los Estados-Unidos de América.—Cuestión de Nápoles.

Después de tanto como se ha anunciado la evacuación de Grecia por las fuerzas aliadas, ahora salimos con que no ha sido cierto, y que continúa indefinidamente la ocupación de Atenas. Las causas que hayan podido producir esta modificación de los gobiernos de Inglaterra y Francia, contraria a lo que estaba anunciado, son desconocidas, aun cuando se presenta como una de ellas, tal vez la más principal de todas, la mala inteligencia que existe entre la Reina y el almirante.

Se dice además que los aliados han pedido mucha insistencia que se cambie el ministerio reemplazando a personas adictas a ellos, por cuya razón se ha suspendido la evacuación hasta la vuelta del rey. La verdad es que para gobernar un país de la manera que el rey de Grecia está gobernando el suyo,

bajo la presión de una tutela extranjera, sin la libertad necesaria para mandar lo que crea conveniente para sus súbditos, si antes no pasa por el tamiz de la aprobación de las dos potencias protectoras de Grecia, vale mas ser un particular y no empeñarse en ostentar los atributos de una autoridad real que al fin y al cabo no es mas que una sombra de ella.

La insurrección realista que estalló en Neuchâtel, y que tan rápidamente fué sofocada por los republicanos ha dado lugar a una multitud de comentarios y observaciones mas o menos fundadas. En el primer momento de la insurrección todas las miradas se volvieron hacia Prusia, a cuyo gobierno se acusó de haber sido el instigador del movimiento.

En efecto, las apariencias así lo hacen comprender: sabido es que Neuchâtel perteneció siempre a Prusia, y que por el tratado de 1815 se le confirmó su posesión, cuya confirmación fué ratificada en el Congreso de Viena.

Los acontecimientos de 1848 arrebataron a Prusia este principado agregándose a la confederación helvética. Era lo natural que se achicase a Prusia un movimiento cuyo objeto era volver a apoderarse de un territorio que había perdido por una insurrección popular, y confirmaba esta creencia el ver por todas partes a los jefes de los insurrectos con uniformes prusianos y proclamando la autoridad del rey de Prusia. Los periódicos suizos han clamado contra esta intervención embozada, pero la prensa prusiana ha rechazado enérgicamente esas imputaciones, sosteniendo que cualquiera que haya sido la bandera del movimiento realista, no se ha conato para nada ni directa ni indirectamente con el gobierno prusiano. ¿Será esto creíble? Las seguridades que la prensa prusiana ha dado sobre este asunto están en contradicción hasta cierto punto con las tendencias que sus órganos han manifestado de remover este asunto, ya que se ha dado el primer impulso, y reclamar Prusia lo que considera como una usurpación de sus derechos. Otros piensan por el contrario que este incidente no tendrá ulteriores consecuencias.

La cuestión de los principados danubianos ha cambiado hasta cierto punto de aspecto: no se presenta ya como resultado de un antemano en favor de la unión; Austria se oye a ella, Turquía la rechaza con más fuerza, y, según se dice, no es tampoco muy agrado de Prusia. En cuanto a Inglaterra, que desde luego había abogado por la unión, póñese abiertamente al lado de Francia, ahora recoge velas y ha enfriado mucho su primitivo fervor unionista. ¿A qué se puede atribuir este fenómeno? No lo sabemos; no podemos adivinar las verdaderas causas de este cambio de parte de la Gran Bretaña.

El *Morning Post* que, a pesar de sus veleidades, goza de cierta importancia con sus relaciones con lord Palmerston, ha dedicado un artículo notable a este asunto. En él, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Nuestra simpatía hacia la población moldo-valaca y nuestro deseo de anticipar toda medida que sea favorable a la causa de la libertad y de un buen gobierno en Oriente, nos movería a desear el cambio propuesto en las relaciones mutuas de los principados. Pero es necesario no perder de vista ni los intereses de la Puerta ni los de sus súbditos romanos; y los derechos del soberano no deben ponerse en peligro por los deseos de sus súbditos. No es un secreto que los ministros turcos están muy armados con la perspectiva de este proyecto que, según ellos, tiende a disminuir la autoridad del Sultán sobre la parte de sus dominios mas espuesta a la agresión.

No queremos exacerbar las tristes consecuencias que acaso tendrá la unión de estas provincias; pero no se puede negar que si se lleva a cabo se debilitarán los lazos que las unen a la Puerta, ni tampoco cabe dudar que será imprudente cualquier medida que en lo mas mínimo atente contra la integridad del territorio otomano.

El territorio moldo-valaco, tanto por sus recursos como por su posición geográfica, tan influyente en la navegación del Danubio, no puede menos de excitar la codicia de vecinos ambiciosos. Las potencias occidentales han hecho inmensos sacrificios con buen éxito en favor de la independencia de la Puerta, y no mostrarán mucha sinceridad si dejan que sufra menoscabo la integridad que han pretendido sostener.

No tenemos necesidad de asegurar a los patriotas moldo-valacos que, cualquiera que sea la suerte del proyecto que acabamos de discutir, las potencias que tomaron las armas en defensa de la civilización no quedarán satisfechas con los resultados de la guerra, si no dejan señales permanentes de su triunfo en la organización política de los principados. De los trabajos de la comisión europea pueden resultar mayores bienes que los que los partidarios de la unión esperan de la misma.

La vecindad de la Rusia y del Austria no puede ser ventajosa para un pueblo cuya independencia no tiene antigüedad.

Continúa en los Estados Unidos el conflicto entre el presidente Pierce y las cámaras. La causa de esta desavenencia es muy grave y puede ser causa de conflictos de trascendencia en esa república que tiene la pretensión de presentarse como modelo a los gobiernos europeos, y que sin embargo está llena de contradicciones y de inconvenientes. ¿Que significa esta gran crisis constitucional en que se encuentra? ¿Que quiere decir este completo divorcio entre los tres poderes que componen su gobierno, el presidente, el senado y la cámara? ¿Cuál será el resultado del conflicto después de haberse separado el congreso sin haber querido votar los recursos que el poder ejecutivo necesitaba para poder marchar? Por desgracia ya se está viendo prácticamente la consecuencia inevitable de esta lucha: el presidente se encuentra sin presupuesto para atender a las obligaciones del ramo de la guerra, y ha tenido que despedir una parte del personal de los arsenales, mañana habrá de despedir el resto, y después de todo, como complemento de todo ello, irá el licenciamiento del ejército, con lo cual la unión americana quedará al gusto de nuestros demócratas. ¿Por cuánto durará esto mucho tiempo? El sentimiento del propio peligro no influirá en la sucesiva marcha de los sucesos?

La unión americana tiene un cáncer que corre su existencia, la cuestión de la esclavitud: la cuestión de Kansas es la que ha armado los poderes públicos unos contra otros, y la que amenaza generalizar la guerra civil que hasta ahora se encuentra circunscrita dentro de los límites de un Estado. Porque no hay que hacerse ilusiones, la lucha que está avergonzando a la humanidad en el territorio de Kansas es el primer chispazo de una guerra mayor, a medida que los Estados vayan tomando parte en pro o en contra de los contendientes.

Al tomar parte en la confederación el nuevo Estado de Kansas, debía decidir si quería ser estado libre o estado con esclavos. Una multitud de emigrantes del Norte auxiliados por las sociedades abolicionistas, habían ido a establecerse en Kansas, tomando a su domicilio legal y haciéndose ciudadanos de dicho estado. E- te refuerzo, unido a los abolicionistas del país, iba a hacer del estado un estado libre, cuando los partidarios de la esclavitud invadieron el estado de Kansas y derribaron el gobierno establecido, poniendo otro a su gusto. El poder ejecutivo de la unión creyó conveniente reconocer a esta autoridad.

EL OCCIDENTE.

El presidente Pierce, en vísperas de la elección que debía reemplazarle o conservarle en su puesto, necesitaba el apoyo de los partidarios de la esclavitud, y para asegurarse sus votos, muy adicto a las instituciones constitucionales, y quien, en 1845, defendió el trono contra los Mazzinianos, y a su amigo Settembrini: si el gobierno napolitano persistiese en su línea de conducta, entonces debía presentarse una escuadra combinada en las aguas de las Dos-Sicilias para defender a sus convecinados anglo-franceses, en el caso de que estallase una revolución. La correspondencia italiana presenta al rey de Nápoles dispuesto a ceder a sus instancias. Aun cuando no dice hasta qué punto llegue esta cesión; pero en vez de encerrarse en una absoluta negativa, habría manifestado al representante de Austria en Nápoles su intención de conformarse con los deseos que se le manifestaban, añadiendo que sentía mucho que la agitación política que había en sus Estados no le permitiera entenderse en sus concesiones. Además de esta, una correspondencia parisiense que publica la *Gaceta de Augsburgo* asegura que es exacto que el rey de Nápoles haya dirigido a las potencias occidentales una nueva nota para borrar el mal efecto de la primera. En ella manifiesta el rey, según la correspondencia referida, su pesar de que las cortes de París y Londres hayan podido ver, en su primera respuesta su intención ofensiva; rechaza formalmente toda intención de este género, y expresa el firme convencimiento de que los consejos dados al gobierno napolitano por Francia e Inglaterra, en su nota idéntica, eran hijos de las mejores intenciones. Parece que el rey declara también formalmente que jamás ha atribuido a las potencias occidentales la intención de alentar a la revolución, y espera que estas explicaciones leales bastarán para restablecer las antiguas buenas relaciones de amistad entre las potencias occidentales y la corte de las Dos-Sicilias.

En semejante previsión, la cámara de representantes antes de separarse, ha querido atar las manos al poder ejecutivo, y se ha negado a votar el presupuesto de la guerra.

Esta campaña parlamentaria ha ofrecido incidentes bastante curiosos. La cámara de representantes, para no paralizar completamente la marcha del gobierno no se ha negado del todo a votar el presupuesto, pero en casi todos sus capítulos, ya sea para el servicio civil, o el judicial, o el militar, ha puesto enmiendas que prohibían al presidente hacer uso del dinero del Estado para tal o cual objeto. El senado, por su parte, se ha negado a admitir dichas enmiendas, y después de muchas negociaciones entre una y otra cámara, los representantes han consentido en retirar las condiciones impuestas al presupuesto civil, pero han mantenido la enmienda puesta al presupuesto de la guerra, que era la mas importante.

En la enmienda prevenía que se votaba el presupuesto de la guerra bajo la condición expresa de que ninguna fuerza militar de la Unión seria empleada en provecho del gobierno que se había arrogado el título de gobierno de Kansas, hasta tanto que la cuestión hubiese sido juzgada por el Congreso, y a condición también de que el poder ejecutivo hiciese recoger inmediatamente las armas que había distribuido en el territorio de Kansas. El Senado suprimió la enmienda, y devolvió el proyecto de ley a la cámara de representantes; pero esta lo volvió a votar tal como antes, y lo envió de nuevo al Senado. Este conflicto ocupó los últimos días de la legislatura, y no fue posible establecer avenencia. En el último día, y en los postreros momentos, debiendo terminar forzosamente la legislatura al medio día, se deliberó si se prolongaría hasta las dos, para ver si se lograba una transacción; pero mientras que se estaba en ello sonó la hora, y el Congreso se halló aplazado sin haber votado presupuesto alguno para el departamento de la guerra.

Tal era la situación el día en que se cerró la legislatura, esto es, el 18 de agosto. El presidente podía dar órdenes a la fuerza pública, pero no podía suministrarle el fondo alguno. Entonces fué cuando usó a su vez de su prerrogativa constitucional, y apeló a una facultad de la que rara vez se ha hecho uso, la de convocar legislaturas extraordinarias.

Así que se separaron las dos cámaras, el presidente publicó la convocatoria que ya hemos insertado, reuniéndolas de nuevo para el día 21, es decir, a los tres días.

Varios representantes concibieron, para procurar una transacción, el pensamiento de presentar un nuevo bill, que todo lo conciliase, pero hasta ahora, no sabemos que el bill haya producido resultado alguno ni que se haya adelantado un solo paso en el terreno de la avenencia. En cualquiera otro país este conflicto hubiera producido una revolución; en los Estados Unidos, el carácter flumático de sus habitantes no recurria tal vez a este recurso, pero la estabilidad de la unión americana había recibido un golpe mortal.

Salido es que hace tiempo se está siguiendo ante el tribunal criminal de Nápoles un proceso político de que se ha hablado mucho y con mucha variedad. Entre los documentos a cual mas curiosos, de la acusación, hay algunos que revelan la profunda moralidad de los revolucionarios. En una proclama de Mazzini se lee la siguiente teoría, que no deja de ser particular acerca del juramento:

«Si en el trabajo lento y lleno de angustias que se lleva a cabo en Italia, puede abate el alma algún pensamiento, es el de la actitud del ejército napolitano; es el pensar que, cesenares, que fallares de ofensas de este ejército, si resignas al extranjero, a la maldición que un pueblo de hermanos lanza contra ellos, al papado de máquinas, de esclavos asalariados, de verdugos de la tiranía, cuando una libre aspiración, un momento de energía verdaderamente italiano podría cubrirlos de una bendición fraternal, elevarlos al papel de libertadores y de héroes.»

¿Porque el ejército napolitano permanece inactivo en semejante estado de cosas? ¿Por qué, muerto en apariencia a todo sentimiento de deber, a todo culto de religión, a todo orgullo de renombre, vive sin gloria, sospechoso a la patria, despreciado de los extranjeros, con la eterna vergüenza de tener a su lado mercenarios destinados a vigilarle, y que esta es la mejor traidos que él?

«El juramento prestado! Hoy es una cuestión resultante. El juramento del soldado no se presta al hombre, sino al Estado, a la patria, a la bandera. El hombre recibe el juramento a título de intermediario, como el que representa el depósito de honor y de deber de que representa es emblema. Si muere, la bandera permanece eterna, o se levanta para representarla. Si vende, viola, deshonra el depósito que se le ha confiado, al ejército pertenece, en virtud del juramento prestado, arrojarse de su sitio y devolver su brillo y su esplendor a la bandera. El ejército juró fidelidad a la patria y no al hombre. El juramento al hombre es un juramento de la edad media: es un juramento de esclavo.»

No puede darse teoría mas diabólica ni mas venenosa; es la conculcación de todo sano principio, es la anulación de la autoridad de todo jefe del Estado, es la consagración del principio del despotismo militar, es enseñar al ejército que, en vez de ser el sosten del orden, se convierta en una soldadecia indisciplinada y siempre en rebelión. Estos son los beneficios que los revolucionarios tienen guardados para el día de su triunfo.

En lo tocante a la cuestión de Nápoles con las potencias occidentales, las noticias son a cual mas variadas.

La *Independence belge* publica una correspondencia de Viena en que se dan buenas noticias de Nápoles. No parece sino que con esta cuestión se han propuesto los periódicos extranjeros jugar a un tira y alloja continuo. Según dicha correspondencia, es una nota, sino colectiva, al menos idéntica, la que Francia e Inglaterra habrían presentado al gobierno de Nápoles por sus enviados. En ellas se escuchó al rey para que conceda

una amnistía en favor de algunos condenados políticos notables; entre los cuales se señalan nominalmente a Poerio, el antiguo ministro, muy adicto a las instituciones constitucionales, y quien, en 1845, defendió el trono contra los Mazzinianos, y a su amigo Settembrini: si el gobierno napolitano persistiese en su línea de conducta, entonces debía presentarse una escuadra combinada en las aguas de las Dos-Sicilias para defender a sus convecinados anglo-franceses, en el caso de que estallase una revolución. La correspondencia italiana presenta al rey de Nápoles dispuesto a ceder a sus instancias. Aun cuando no dice hasta qué punto llegue esta cesión; pero en vez de encerrarse en una absoluta negativa, habría manifestado al representante de Austria en Nápoles su intención de conformarse con los deseos que se le manifestaban, añadiendo que sentía mucho que la agitación política que había en sus Estados no le permitiera entenderse en sus concesiones. Además de esta, una correspondencia parisiense que publica la *Gaceta de Augsburgo* asegura que es exacto que el rey de Nápoles haya dirigido a las potencias occidentales una nueva nota para borrar el mal efecto de la primera. En ella manifiesta el rey, según la correspondencia referida, su pesar de que las cortes de París y Londres hayan podido ver, en su primera respuesta su intención ofensiva; rechaza formalmente toda intención de este género, y expresa el firme convencimiento de que los consejos dados al gobierno napolitano por Francia e Inglaterra, en su nota idéntica, eran hijos de las mejores intenciones. Parece que el rey declara también formalmente que jamás ha atribuido a las potencias occidentales la intención de alentar a la revolución, y espera que estas explicaciones leales bastarán para restablecer las antiguas buenas relaciones de amistad entre las potencias occidentales y la corte de las Dos-Sicilias.

En semejante previsión, la cámara de representantes antes de separarse, ha querido atar las manos al poder ejecutivo, y se ha negado a votar el presupuesto de la guerra.

Esta campaña parlamentaria ha ofrecido incidentes bastante curiosos. La cámara de representantes, para no paralizar completamente la marcha del gobierno no se ha negado del todo a votar el presupuesto, pero en casi todos sus capítulos, ya sea para el servicio civil, o el judicial, o el militar, ha puesto enmiendas que prohibían al presidente hacer uso del dinero del Estado para tal o cual objeto. El senado, por su parte, se ha negado a admitir dichas enmiendas, y después de muchas negociaciones entre una y otra cámara, los representantes han consentido en retirar las condiciones impuestas al presupuesto civil, pero han mantenido la enmienda puesta al presupuesto de la guerra, que era la mas importante.

En la enmienda prevenía que se votaba el presupuesto de la guerra bajo la condición expresa de que ninguna fuerza militar de la Unión seria empleada en provecho del gobierno que se había arrogado el título de gobierno de Kansas, hasta tanto que la cuestión hubiese sido juzgada por el Congreso, y a condición también de que el poder ejecutivo hiciese recoger inmediatamente las armas que había distribuido en el territorio de Kansas. El Senado suprimió la enmienda, y devolvió el proyecto de ley a la cámara de representantes; pero esta lo volvió a votar tal como antes, y lo envió de nuevo al Senado. Este conflicto ocupó los últimos días de la legislatura, y no fue posible establecer avenencia. En el último día, y en los postreros momentos, debiendo terminar forzosamente la legislatura al medio día, se deliberó si se prolongaría hasta las dos, para ver si se lograba una transacción; pero mientras que se estaba en ello sonó la hora, y el Congreso se halló aplazado sin haber votado presupuesto alguno para el departamento de la guerra.

Tal era la situación el día en que se cerró la legislatura, esto es, el 18 de agosto. El presidente podía dar órdenes a la fuerza pública, pero no podía suministrarle el fondo alguno. Entonces fué cuando usó a su vez de su prerrogativa constitucional, y apeló a una facultad de la que rara vez se ha hecho uso, la de convocar legislaturas extraordinarias.

Así que se separaron las dos cámaras, el presidente publicó la convocatoria que ya hemos insertado, reuniéndolas de nuevo para el día 21, es decir, a los tres días.

Varios representantes concibieron, para procurar una transacción, el pensamiento de presentar un nuevo bill, que todo lo conciliase, pero hasta ahora, no sabemos que el bill haya producido resultado alguno ni que se haya adelantado un solo paso en el terreno de la avenencia. En cualquiera otro país este conflicto hubiera producido una revolución; en los Estados Unidos, el carácter flumático de sus habitantes no recurria tal vez a este recurso, pero la estabilidad de la unión americana había recibido un golpe mortal.

Salido es que hace tiempo se está siguiendo ante el tribunal criminal de Nápoles un proceso político de que se ha hablado mucho y con mucha variedad. Entre los documentos a cual mas curiosos, de la acusación, hay algunos que revelan la profunda moralidad de los revolucionarios. En una proclama de Mazzini se lee la siguiente teoría, que no deja de ser particular acerca del juramento:

«Si en el trabajo lento y lleno de angustias que se lleva a cabo en Italia, puede abate el alma algún pensamiento, es el de la actitud del ejército napolitano; es el pensar que, cesenares, que fallares de ofensas de este ejército, si resignas al extranjero, a la maldición que un pueblo de hermanos lanza contra ellos, al papado de máquinas, de esclavos asalariados, de verdugos de la tiranía, cuando una libre aspiración, un momento de energía verdaderamente italiano podría cubrirlos de una bendición fraternal, elevarlos al papel de libertadores y de héroes.»

¿Porque el ejército napolitano permanece inactivo en semejante estado de cosas? ¿Por qué, muerto en apariencia a todo sentimiento de deber, a todo culto de religión, a todo orgullo de renombre, vive sin gloria, sospechoso a la patria, despreciado de los extranjeros, con la eterna vergüenza de tener a su lado mercenarios destinados a vigilarle, y que esta es la mejor traidos que él?

«El juramento prestado! Hoy es una cuestión resultante. El juramento del soldado no se presta al hombre, sino al Estado, a la patria, a la bandera. El hombre recibe el juramento a título de intermediario, como el que representa el depósito de honor y de deber de que representa es emblema. Si muere, la bandera permanece eterna, o se levanta para representarla. Si vende, viola, deshonra el depósito que se le ha confiado, al ejército pertenece, en virtud del juramento prestado, arrojarse de su sitio y devolver su brillo y su esplendor a la bandera. El ejército juró fidelidad a la patria y no al hombre. El juramento al hombre es un juramento de la edad media: es un juramento de esclavo.»

No puede darse teoría mas diabólica ni mas venenosa; es la conculcación de todo sano principio, es la anulación de la autoridad de todo jefe del Estado, es la consagración del principio del despotismo militar, es enseñar al ejército que, en vez de ser el sosten del orden, se convierta en una soldadecia indisciplinada y siempre en rebelión. Estos son los beneficios que los revolucionarios tienen guardados para el día de su triunfo.

En lo tocante a la cuestión de Nápoles con las potencias occidentales, las noticias son a cual mas variadas.

La *Independence belge* publica una correspondencia de Viena en que se dan buenas noticias de Nápoles. No parece sino que con esta cuestión se han propuesto los periódicos extranjeros jugar a un tira y alloja continuo. Según dicha correspondencia, es una nota, sino colectiva, al menos idéntica, la que Francia e Inglaterra habrían presentado al gobierno de Nápoles por sus enviados. En ellas se escuchó al rey para que conceda

una amnistía en favor de algunos condenados políticos notables; entre los cuales se señalan nominalmente a Poerio, el antiguo ministro, muy adicto a las instituciones constitucionales, y quien, en 1845, defendió el trono contra los Mazzinianos, y a su amigo Settembrini: si el gobierno napolitano persistiese en su línea de conducta, entonces debía presentarse una escuadra combinada en las aguas de las Dos-Sicilias para defender a sus convecinados anglo-franceses, en el caso de que estallase una revolución. La correspondencia italiana presenta al rey de Nápoles dispuesto a ceder a sus instancias. Aun cuando no dice hasta qué punto llegue esta cesión; pero en vez de encerrarse en una absoluta negativa, habría manifestado al representante de Austria en Nápoles su intención de conformarse con los deseos que se le manifestaban, añadiendo que sentía mucho que la agitación política que había en sus Estados no le permitiera entenderse en sus concesiones. Además de esta, una correspondencia parisiense que publica la *Gaceta de Augsburgo* asegura que es exacto que el rey de Nápoles haya dirigido a las potencias occidentales una nueva nota para borrar el mal efecto de la primera. En ella manifiesta el rey, según la correspondencia referida, su pesar de que las cortes de París y Londres hayan podido ver, en su primera respuesta su intención ofensiva; rechaza formalmente toda intención de este género, y expresa el firme convencimiento de que los consejos dados al gobierno napolitano por Francia e Inglaterra, en su nota idéntica, eran hijos de las mejores intenciones. Parece que el rey declara también formalmente que jamás ha atribuido a las potencias occidentales la intención de alentar a la revolución, y espera que estas explicaciones leales bastarán para restablecer las antiguas buenas relaciones de amistad entre las potencias occidentales y la corte de las Dos-Sicilias.

En semejante previsión, la cámara de representantes antes de separarse, ha querido atar las manos al poder ejecutivo, y se ha negado a votar el presupuesto de la guerra.

Esta campaña parlamentaria ha ofrecido incidentes bastante curiosos. La cámara de representantes, para no paralizar completamente la marcha del gobierno no se ha negado del todo a votar el presupuesto, pero en casi todos sus capítulos, ya sea para el servicio civil, o el judicial, o el militar, ha puesto enmiendas que prohibían al presidente hacer uso del dinero del Estado para tal o cual objeto. El senado, por su parte, se ha negado a admitir dichas enmiendas, y después de muchas negociaciones entre una y otra cámara, los representantes han consentido en retirar las condiciones impuestas al presupuesto civil, pero han mantenido la enmienda puesta al presupuesto de la guerra, que era la mas importante.

En la enmienda prevenía que se votaba el presupuesto de la guerra bajo la condición expresa de que ninguna fuerza militar de la Unión seria empleada en provecho del gobierno que se había arrogado el título de gobierno de Kansas, hasta tanto que la cuestión hubiese sido juzgada por el Congreso, y a condición también de que el poder ejecutivo hiciese recoger inmediatamente las armas que había distribuido en el territorio de Kansas. El Senado suprimió la enmienda, y devolvió el proyecto de ley a la cámara de representantes; pero esta lo volvió a votar tal como antes, y lo envió de nuevo al Senado. Este conflicto ocupó los últimos días de la legislatura, y no fue posible establecer avenencia. En el último día, y en los postreros momentos, debiendo terminar forzosamente la legislatura al medio día, se deliberó si se prolongaría hasta las dos, para ver si se lograba una transacción; pero mientras que se estaba en ello sonó la hora, y el Congreso se halló aplazado sin haber votado presupuesto alguno para el departamento de la guerra.

Tal era la situación el día en que se cerró la legislatura, esto es, el 18 de agosto. El presidente podía dar órdenes a la fuerza pública, pero no podía suministrarle el fondo alguno. Entonces fué cuando usó a su vez de su prerrogativa constitucional, y apeló a una facultad de la que rara vez se ha hecho uso, la de convocar legislaturas extraordinarias.

Así que se separaron las dos cámaras, el presidente publicó la convocatoria que ya hemos insertado, reuniéndolas de nuevo para el día 21, es decir, a los tres días.

Varios representantes concibieron, para procurar una transacción, el pensamiento de presentar un nuevo bill, que todo lo conciliase, pero hasta ahora, no sabemos que el bill haya producido resultado alguno ni que se haya adelantado un solo paso en el terreno de la avenencia. En cualquiera otro país este conflicto hubiera producido una revolución; en los Estados Unidos, el carácter flumático de sus habitantes no recurria tal vez a este recurso, pero la estabilidad de la unión americana había recibido un golpe mortal.

Salido es que hace tiempo se está siguiendo ante el tribunal criminal de Nápoles un proceso político de que se ha hablado mucho y con mucha variedad. Entre los documentos a cual mas curiosos, de la acusación, hay algunos que revelan la profunda moralidad de los revolucionarios. En una proclama de Mazzini se lee la siguiente teoría, que no deja de ser particular acerca del juramento:

«Si en el trabajo lento y lleno de angustias que se lleva a cabo en Italia, puede abate el alma algún pensamiento, es el de la actitud del ejército napolitano; es el pensar que, cesenares, que fallares de ofensas de este ejército, si resignas al extranjero, a la maldición que un pueblo de hermanos lanza contra ellos, al papado de máquinas, de esclavos asalariados, de verdugos de la tiranía, cuando una libre aspiración, un momento de energía verdaderamente italiano podría cubrirlos de una bendición fraternal, elevarlos al papel de libertadores y de héroes.»

¿Porque el ejército napolitano permanece inactivo en semejante estado de cosas? ¿Por qué, muerto en apariencia a todo sentimiento de deber, a todo culto de religión, a todo orgullo de renombre, vive sin gloria, sospechoso a la patria, despreciado de los extranjeros, con la eterna vergüenza de tener a su lado mercenarios destinados a vigilarle, y que esta es la mejor traidos que él?

«El juramento prestado! Hoy es una cuestión resultante. El juramento del soldado no se presta al hombre, sino al Estado, a la patria, a la bandera. El hombre recibe el juramento a título de intermediario, como el que representa el depósito de honor y de deber de que representa es emblema. Si muere, la bandera permanece eterna, o se levanta para representarla. Si vende, viola, deshonra el depósito que se le ha confiado, al ejército pertenece, en virtud del juramento prestado, arrojarse de su sitio y devolver su brillo y su esplendor a la bandera. El ejército juró fidelidad a la patria y no al hombre. El juramento al hombre es un juramento de la edad media: es un juramento de esclavo.»

No puede darse teoría mas diabólica ni mas venenosa; es la conculcación de todo sano principio, es la anulación de la autoridad de todo jefe del Estado, es la consagración del principio del despotismo militar, es enseñar al ejército que, en vez de ser el sosten del orden, se convierta en una soldadecia indisciplinada y siempre en rebelión. Estos son los beneficios que los revolucionarios tienen guardados para el día de su triunfo.

En lo tocante a la cuestión de Nápoles con las potencias occidentales, las noticias son a cual mas variadas.

La *Independence belge* publica una correspondencia de Viena en que se dan buenas noticias de Nápoles. No parece sino que con esta cuestión se han propuesto los periódicos extranjeros jugar a un tira y alloja continuo. Según dicha correspondencia, es una nota, sino colectiva, al menos idéntica, la que Francia e Inglaterra habrían presentado al gobierno de Nápoles por sus enviados. En ellas se escuchó al rey para que conceda

una amnistía en favor de algunos condenados políticos notables; entre los cuales se señalan nominalmente a Poerio, el antiguo ministro, muy adicto a las instituciones constitucionales, y quien, en 1845, defendió el trono contra los Mazzinianos, y a su amigo Settembrini: si el gobierno napolitano persistiese en su línea de conducta, entonces debía presentarse una escuadra combinada en las aguas de las Dos-Sicilias para defender a sus convecinados anglo-franceses, en el caso de que estallase una revolución. La correspondencia italiana presenta al rey de Nápoles dispuesto a ceder a sus instancias. Aun cuando no dice hasta qué punto llegue esta cesión; pero en vez de encerrarse en una absoluta negativa, habría manifestado al representante de Austria en Nápoles su intención de conformarse con los deseos que se le manifestaban, añadiendo que sentía mucho que la agitación política que había en sus Estados no le permitiera entenderse en sus concesiones. Además de esta, una correspondencia parisiense que publica la *Gaceta de Augsburgo* asegura que es exacto que el rey de Nápoles haya dirigido a las potencias occidentales una nueva nota para borrar el mal efecto de la primera. En ella manifiesta el rey,

ros. La diligencia quedó completamente reducida a cero; pero no se ha hallado rastro alguno de las personas que se enciende.

—**Bellas artes.**—Hace un mes poco más o menos, que por medio de la *Gaceta* se llamó a oposición para cubrir la plaza vacante de dibujo y colorido de la Academia de Gáliz, dotada con 8,000 reales. Cinco han sido los aspirantes que se han presentado al concurso, y entre los trabajos, expuestos al público en el local de la Academia de San Fernando, hemos tenido ocasión de ver. Entre los jóvenes que se han presentado al examen los hay de reconocido mérito, como lo acreditan los trabajos expuestos: sin embargo, la Academia de San Fernando ha declarado no haber lugar a propuesta, decisión tanto más extraña, cuanto que entre los aspirantes se hallaba el individuo que ha desempeñado interinamente el profesorado de aquella Academia. A decir verdad, no comprendemos el proceder del tribunal, como tampoco lo comprendimos cuando se trató de proveer la plaza de profesor de dibujo para la Academia de Madrid; y sentíamos que tuviesen algún visor fundamento los rumores, que ya circularon antes del fallo del tribunal, y según los cuales el espíritu de camaradería no es del todo extraño a tales decisiones, por el deseo de favorecer a este o a aquellos personas. El tiempo nos aclarará la verdad.

—**El hombre hermoso.**—Vamos a hacer una confesión que una mujer no haría por cuanto bueno y malo hay en la tierra.

Declaramos ante la faz de todos los cupidos del universo, que somos feos, muy feos, sumamente feos, archifeos; pero esta cualidad viril, puramente humana, no es la única y exclusiva razón que tenemos para que nos encorcare, aburra y espeluzne el *hombre hermoso*; razones más poderosas, motivos más fundados y causas más justas que la que pueden producir los celos y la envidia, nos han hecho, nos hacen ahora y nos harán siempre mirar con estupor a esos angelitos con patillas, víctimas del espejo y del agua de colonia. Verdad es, y no habrá feo que así no lo confiese, que el *hombre hermoso* no puede inspirar celos ni envidia sino a los santos de yeso y al Apolo del salón del Prado, de quienes se ha declarado hermano natural.

A pesar de esto, vergreena cuesta confesarlo, no han faltado ilustres que hallándose dotados del feo más subido, hayan envidiado la belleza de nuestro héroe: imaginándose que la hermosura en el hombre era el mejor asidero de la felicidad humana. ¡Funesto error! He aquí las cruces que adornan el calvario del *hombre hermoso*, cruces que al par que constituyen su aureola de gloria, son sin embargo su cotidiano martirio.

Mientras que el hombre feo vive, vive en la mas absoluta libertad, nuestro héroe tiene que vivir:

1.º Bajo la presión de un par de botas de charol.
2.º En inmediatas relaciones con los emulos de Urillia.

3.º Bajo la media caña de Reigón.
4.º En correspondencia secreta con Monasterio, Dubos y Fortis.

Y 5.º y último, en constante presencia de Sion y Gaudier.

El espejo es el mejor amigo del hombre hermoso. Contemplar su lucida estampa en una luna de Venecia, en una puerta vidriera, en la sombra cuando va por el paseo, he aquí su mejor y mas desahogada ventura; el colmo de sus deseos.

Escucharse apellidar, guapo, lindo, buen mozo, arrogante, galano, y sobre todo *hermoso*, es el no plus de sus satisfacciones.

Cuando en su presencia oye decir fulano es un valiente, zutano tiene mucho talento, mengano es rico, decidor ó cortés, desdiciendo la importancia de tales dotes, se levanta, saluda con un divino gesto y al pasar por delante de un espejo escruta para sus adentros, como queriendo preguntarse: ¿Qué hermoso soy!

Pero ¡ah! No son estas decepciones únicamente las que tiene que vengar el *hombre hermoso*.

La mujer, entusiasta acerrima de todo lo que no se

parece a ella odia con frenesí la mano torneada del hombre hermoso; desdiciendo sus formas redondeadas, sus cabellos rizos, su cara de santo bonito, su voz meliflua, y antes que poner su amor en corazon tan blando, amaría a un sargento Ultrera, convencida de que el hombre que tanto se cuida de sí mismo desentendría hasta las atenciones mas sagradas por temor de imprimir una arruga en su frente, desahacerse un rizo ó doblarse un pico de la corbata.

Después de esto ¿habrá feo, por mucho que lo sea, que pueda envidiar al hombre hermoso?

Nosotros que nos contamos en el número de los emulos de Picio, declaramos que nos falta tiempo para llevar las amarguras que tendrán que pasar los que viven en sí, para sí, por sí y ante sí.

—**Reunión.**—Anteanoche tuvimos el gusto de asistir a la agradable reunión con que el señor Roldán, mayordomo de semana de S. M., obsequia cada ocho días a sus amigos. El tenor español Belart amenizó esta reunión cantando la linda romanza de Donizetti *El Amor nuestro y una rondalla* que merecieron inequívocas muestras de aprobación.

La delicada afabilidad de la señora de Roldán y de sus tres bellas hijas, unida a la gentil presencia de las no menos lindas señoritas que asisten todos los lunes a esta reunión, entre las cuales recordamos a las de Casa Flores, Herrera-Villagas, Jaudenes, Guzman y Abreu, hace que sea una de las mas escogidas y que con mas anhelo visitan muchos de nuestros mas distinguidos jóvenes madrileños.

—**Teatro de Jovellanos.**—Completamente desahogada la sala de andamios y otros estorbos ha quedado descubierta la pintura del nuevo teatro. A todo el mundo ha parecido el techo muy bien pintado y rico de adornos. Falta, sin embargo, ver el efecto que producirá de noche, y es muy posible que cuando también la luzerna, se haya iluminado el teatro para ver el efecto y corregir las faltas que resulten.

Aunque faltan muchos detalles para rematar completamente la obra, camina esta rapidísima a su conclusión. Son muchísimas las personas que desean penetrar diariamente en el interior del edificio, cuya entrada permanece cerrada para el público, con objeto de que la gente no estorbe impidiendo la libre circulación de los operarios.

—**Por el camino mas corto.**—Hace pocos días fue asesinado por sus compañeros uno de los presos de la cárcel que parece estaba próximo a ser sentenciado a la última pena.

—**Regreso.**—Ha llegado a esta corte de vuelta de su viaje a Castilla el señor don Claudio Moyano.

—**Derribo.**—Va a principiar el derribo de dos casas que deben edificarse en la Puerta del Sol, junto al nuevo café de las columnas, con lo cual volverá a quedar intransitable cuando llueva el paso por aquel sitio, sino se establece alguna travesía cómoda en la esplanada que antes estaba cubierta de asfalto, delante del Buen Suceso.

—**La injuria.**—Sócrates hablando de la injuria, decía que era peor hacerla que recibirla. Catón, habiendo por casualidad recibido un golpe estando en el baño, contestó al que en el acto se disculpaba de haberlo dado: «No me acuerdo de haber recibido ningún golpe».

Epaminondas sufría las injurias con la mayor paciencia. Thasibulo, o quien el pueblo ateniense repuso en el mando de que había sido privado por los treinta tiranos, dió un plebiscito para que nadie mencionase lo pasado, y publicó una ley llamada en griego *amnistias*, es decir, *olvido*.

—**Subasta.**—La intervención general militar ha publicado el pliego de condiciones bajo las cuales se subasta la adjudicación de 6,000 mantas que se consideran necesarias para el ser-

vicio de las tropas del ejército en los distritos militares de Andalucía, Valencia y Estremadura, que se celebrará simultáneamente en las intendencias militares de Cataluña, Aragón y Castilla la Vieja el 16 del próximo octubre.

—**Coreografía.**—La compañía del teatro Real parece tendrá a su frente las primeras bailarinas Berreta y Conqué, participes actualmente de los aplausos de la Ferrari en el teatro de la ópera de París. Se anuncia su *debut* en esta capital para el próximo noviembre.

—**Derechos de timbre.**—Han satisfecho las empresas periodísticas de provincias en el mes de julio último, 23,197 rs. 30 cs.; cuya suma, unida a la de 68,993 rs. 40 cs. que sufragó la prensa madrileña en el propio mes, dió un beneficio para la Hacienda de 92,135 rs. 70 cs.

—**Ferías.**—Los cajones para las ferias han empezado ya a colocarse en la calle de Alcalá, y dentro de muy pocos días estará ya convertida en un mercado constante de juguetes, de melocotones, manzanas, barbechos, y en fin, una multitud de cosas mas. El paseo será también constante, y el nocturno del Prado finalizará ya para empezar luego el del otoño en la alameda del Dos de Mayo.

—**Teatro Real.**—A pesar de los que pretenden asegurar que el regío coloso abrirá sus puertas el día primero de octubre, dudamos de la certeza de esta noticia. Las obras de restauración de la sala y otras dependencias no han terminado todavía; tienen que reunirse los cantantes, y hasta se ignora cuál será la primera ópera.

Nos daremos por muy satisfechos si para el 10 del próximo mes, cumpleaños de la reina, podemos asistir a las representaciones.

—**Era romano y la creyó Sabina.**—El domingo por la noche pasaba un amigo nuestro por la calle de la Madera alta, cuando de pronto llegó a sus oídos el dolorido eco de una criatura de pocos años que lloraba amargamente. Dole la humorada a nuestro amigo de afianzar el paso, y como él pudo cerciorarse de lo que ocurría, prestando acaso un buen servicio a la humanidad.

Un mozo de unos 19 ó 20 años llevaba por fuerza a una niña de cinco ó seis, no sabemos dónde ni con qué objeto; pero es lo cierto que la niña no le conocía ni quería que él la condujese. Interrogado por nuestro amigo, apenas supo constatar, con lo cual y habiendo acudido gente, un guardia urbano se encargó del mozo, mientras la niña, que al cabo supo explicar las señas de su casa, fue devuelta al seno de su familia.

—**Pobrecitas!!!**—No fueron pocos los esfuerzos que anoche en el Prado hicieron dos politas, para basarse cuando se despedían. A pesar de que se levantaban de puntillas para rozar sus labios, aun cuando mil veces intentaron llevarlo a efecto, jamas pudieron conseguirlo porque una insuperable barrera las dividía y separaba mas de dos varas una de otra: el abultado mirriñaque se interponía entre las dos. Viendo por último que inútiles eran sus tentativas y que habían echado la cuenta sin la hudspeña, desistieron de su propósito, sentándose ambas, jadeantes y sin aliento, pero sin mirar tristemente las ya arrugadas faldas de sus vestidos.

—**Eramos pocos...**—Se ha publicado el primer número de un periódico o literario y satírico que lleva por título *La Ziburdá*.

Según su plan, trata de hacer guerra sin tregua a las reputaciones usurpadas, a las celebridades de campanilla, y a los necios aplaudidores.

—**Continúan los robos en Córdoba** a la orden del día. El desenfado de los criminales no conoce ya límites. Recientemente se han perpetrado hechos escandalosos, no ya en lugares apartados, sino a las puertas de la misma población, donde ha sido de tenido un suceso bastante conocido, a quien se exigió y cobró una importante suma por su rescate.

—**En Málaga han terminado las operaciones de sorteo para la quinta de Milicias provinciales**, con la mayor escrupulosidad y legalidad, y en medio del mayor orden.

—**Hombres, mugeres y niños del corto pueblecito de Espeluy**, (Jaén) acudieron en masa a apagar el incendio ocurrido en una dehesa del término de dicho pueblo, propiedad de don José María de Palacio, cuyo hecho publicamos en uno de nuestros números anteriores. El fuego según nos informan apaciguó primeramente en la dehesa de los Velascos, término de Mengibar, y empujadas las llamas por un viento favorable, penetraron muy pronto en la primera dehesa limitrofe a que nos referimos. La quema de monte alto y olivos ha sido considerable y el daño está apreciado en mas de sesenta mil reales. El expediente instruido al efecto, parece que ya se encuentra en poder de la autoridad superior de la provincia.

—**Leemos en el «Irurac-hat»**

«Las personas que hasta ahora se han presentado en la tesorería del señorío a contribuir con caudales para atender a la cuestión de subsistencias, son las siguientes:

D. Mariano de Sanjines. Rs. va 100,000
D. Diego de Olafia. 40,000
D. José Ortiz de la Riva. 20,000
D. Juan Abaitua es hijo mayor. 20,000

Suma. 180,000

Además de estas cantidades sabemos de otros sugentos que han ofrecido suscribirse por otras mas considerables, y que uno de estos días se presentarán en la misma oficina.

Ya tenemos en el puerto mar extranjero que se vende con rebaja de los precios conocidos y se esperan muy pronto nuevos cargamentos. Sabemos también que la comisión nombrada para acompañar a la diputación en este ramo importante y esta misma autoridad, se ocupará en distribuir muy pronto granos a los depósitos que han de establecerse en varios distritos del país.

—**El 19 deben embarcarse en Génova** Frasolini, la Penco y la primera contralto, dirigiéndose a Marsella para venir desde allí y por Valencia a Madrid.

El Sr. Urries ajustó en París tres violonistas, que se hallan ya en Madrid, para reemplazar con ellos, y según creemos ventajosamente, a los que abandonaron las filas de Skodopole por las de la empresa del teatro de la Zarzuela.

—**Según las noticias que hemos recibido** de algunos puntos de la provincia de Valencia la cosecha de la uva se mantiene felizmente inalterable en casi toda ella. El *oidium* no ha invadido los viñedos, o lo ha hecho en muy pocas comarcas, de manera que se espera una buena y abundante cosecha. La circunstancia de haber alcanzado aquella enfermedad las viñas en Cataluña y en algunos otros distritos vinícolas, dará mas importancia a los vinos de aquella provincia.

—**Las corridas de toros celebradas en** Valencia últimamente, han producido una ganancia líquida en beneficio para el hospital general de aquella ciudad de 21,339 rs., 16 mrs.

—**Las últimas lluvias han mejorado** los muelles y es de esperar, dice una correspondencia de Bilbao, que la cosecha sea mucho mayor de lo que se creía.

—**La estatua que debe erigirse en la plaza de España** de la capital del orbe católico en honor de la Purísima Concepción, se hallará, según parece, terminada para la Pascua próxima de Navidad. Los cuatro profetas que deben ornar la base del monumento están concluidos. La estatua, que es de bronce, se halla muy adelantada.

—**Lamarine, que se halla en Macon** sufriendo de reuma, ha recibido, según se dice, del

Brasil la suma de 100,000 francos, producto de 5,000 suscripciones al *Curso familiar de literatura*.

—**Ya han terminado en el colegio de** artillería de Segovia los exámenes de fin de curso, en los que, como es sabido, se observa la mayor rigurosidad. Veinte y cuatro cadetes han sido aprobados para pasar a la escuela de aplicación, en conceptos de subalternos-almosnos, y en ella tendrán que pasar dos años, al cabo de los cuales, si salen aprobados en los exámenes, obtendrán plazas de tenientes de artillería.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La impresion de las llagas de San Francisco y San Pedro de Arbes, mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la capilla de la V. O. T., de San Francisco donde continúa la novena de su glorioso título, habiendo por la mañana misa mayor y sermón y por la tarde rosario, sermón, novena, gozos y reserva. En los conventos franciscanos se celebra la impresión de las llagas de su santo patriarca, con misa mayor, sermón y reserva. Continúa la novena a Santa Rosa de Lima en su iglesia, plaza de Antonio Martín. A las cinco de la tarde, después del rosario, sermón y novena, se cantarán los gozos y la reserva. En Santa Cruz sigue la novena a los gloriosos santos San Roque y Santa Rosalia, abogados de la peste. A las cinco de la tarde se rezará el rosario, sermón, novena, gozos y reserva. La congregación de señoras de Nuestra Señora del Socorro, vulgo Escuela de María, celebra los ejercicios con que obsequia a su Santa maestra, en la capilla del Monte de Piedad. En la bóveda de San Gines, Italianos y San Ignacio habrá los ejercicios espirituales acostumbrados, al toque de oraciones.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAR-METEO.	BAR-METEO.	
7 de la m. 10	s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 6	1. NE	
12 del día. 26 1/4	s. 0.	32 1/4 s. 0.	26 p. 6	1. NE	
5 de la tar. 24	s. 0.	30 s. 0.	26 p. 5 1/4	1. NE	

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE SETIEMBRE DE 1856

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,55 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 20.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 00 d.
Amortizable de segunda, 00 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomen'to a 4,000, 85,75 d.

Idem de 2,000, 89,50 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 83 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p.
100 anual, 105,50 d.
Acciones del Banco de España, 125

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.
Imprenta de EL OCCIDENTE,
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, defensas forenses y producciones literarias del escelentísimo señor D. Joaquín María López, publicadas por su hijo D. Feliciano López, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la coleccion que tenemos anunciada, nos hemos decidido a hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas, y deseando generalizarla y ponerla al alcance de muchos apasionados de las producciones del señor López, hemos decidido, aun a costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá a luz a la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluidos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María López, que se insertará al final de la coleccion, y a la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas coocelosos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta coleccion, útil para todos, de estudio ya a muchos, y en especial ya a los que se dedican a la política, a los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscriptores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso saliendo, entregándoles el segundo a razon de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscriptores, y todos los de la coleccion para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Malheur, los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los liberos y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección: Al cha, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs. Cada seis componen una época.—Se esta repartiendo la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la penidencia con el extranjero comenzada, y andando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que en valiente capitán y tan alto caballero debia, yendo delante de todos, fue herido de un mozo que en el alto del muro junto al viento, de tal

manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué a vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el cá, la i general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo é indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando «España imperio», pusieron las banderas en ellos, y saliendo de otro ganaron el Bargo.» (Sandoval, historia de C. V.—Libro 16.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, a Tuna de Tunes por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campomamor.—Un tomo de elegante impresion.—Véndese 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Bailliere, calle del Principe; Duran, calle del Empedrado, y de la Victoria) núm. 3.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndole por el correo franco de porte.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuras; las familias; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitaniana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demas.

Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español de dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá a aumentado unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en las de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obsta ite, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, que saque de dudas en general. La esgrafiación, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces; uniformidad; sencillez siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demas libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ochocientas páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscriptores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantadas.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscriptores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscriptores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Niquie Marti.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.
París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.
Un tomo de 200 paginas, con láminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecho. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, o sellos de 4 cuartos, un libro 39 sellos de 4 cuartos, (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.
Cap. I.º.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.º.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.º.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.º.—La cuestión de Oriente.
Cap. V.º.—Del carácter de la guerra actual.
Cap. VI.º.—De las operaciones de los aliados.
Cap. VII.º.—De la guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.º.—La Inglaterra.
Cap. IX.º.—Napoleón III.
Cap. X.º.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.º.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.º.—De la alianza occidental.
Cap. XIII.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.º.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.